

La Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualaguaychú en el conflicto por las *papeleras*.

Vicente Palermo,
Lucía Aboud,
Anabella Musseri¹

ENCUADRE CONCEPTUAL: MOVIMIENTO SOCIOCULTURAL, LIDERAZGO Y DELIBERACIÓN

Desde los “abrazos al puente” hasta la quema de banderas finlandesas, el caso que analizamos hace patente la fuerza de la internacionalización de la política, la intensidad con que el estado nacional es contestado desde lo global y lo local, y las luces y sombras del papel que los movimientos sociales pueden desenvolver en procesos que conjugan lo productivo y lo ambiental. En el así llamado conflicto de las papeleras, la cultura fue y es una dimensión central, porque una comunidad local dotada de un modelo de desenvolvimiento, o al menos de una percepción sobre el mismo como parte de sus señas de identidad, colisionó con un proceso productivo nacional y global al que juzgó mortíferamente amenazante.

Ciertamente dimensiones y actores socioculturales han sido en el conflicto estructurantes del proceso político. En dos aspectos que cabe distinguir: por un lado, la gravitación de matrices socioculturales preexistentes, en la configuración de orientaciones e identidades nuevas. Por otro, el papel relevante de nuevas cuestiones, eminentemente socioculturales, catalizando la formación de esas nuevas identidades así como contribuyendo a darle forma a la agenda política (y no solamente en lo que atañe a lo ambiental). Complementariamente, el caso permite resaltar algunos aspectos en clave comparativa, porque resultó muy claro que los capitales sociales y culturales preexistentes a la aparición del problema fueron decisivos, y hasta desequilibrantes *vis à vis* otros actores, no sólo para identificarlo como tal *problema*, sino a la hora del nacimiento de una nueva forma de acción colectiva – por contraste, resulta clara la existencia de regiones urbanas en las que la penuria de recursos sociales y culturales contribuye a que ciertas cuestiones ambientales no se problematicen, y más aún a reproducir la pasividad.

¹ Con la ayuda inestimable de María Lavega. Agradecemos asimismo a Raquel Alvarado, François Graña, Juan Lucca y Carlos Reboratti por el diálogo permanente que tuvieron con nosotros.

Pero al mismo tiempo, el caso nos muestra la relevancia de los propios procesos políticos en la estructuración de los movimientos socioculturales. En efecto, ni la trayectoria ni las orientaciones del movimiento asambleario podrían ser explicadas sin tomar en cuenta los modos en que se vinculó con la política y el estado. Estrictamente, el movimiento sociocultural y la política/el estado fueron dos de los vértices de un triángulo que se completa con los medios de comunicación.

Podría colegirse, a su vez, que en relación al estado y a las características de las nuevas democracias latinoamericanas, si procesos como el que analizamos suponen una re-distribución de poder, lo hacen en una dirección fuertemente local – están mostrando la gravitación que comunidades locales activas pueden tener en la agenda política y en los procesos decisorios de niveles provinciales, nacionales e inclusive internacionales. Esta forma novedosa de proyección de lo local (novedosa porque no es equiparable a la política local tradicional), crea desafíos muy agudos a los estados, a los procesos de integración que estos encaran, muestran sus vacíos políticos e institucionales, y establecen muy serios problemas de representación política.

La observación de los modos en que el movimiento social se vinculó con la política, y de los impactos de su experiencia sobre lo político, ponen de manifiesto que aumentar la capacidad de la política, a partir de su interlocución con la cultura y la cultura política, es tan posible como extremadamente difícil (no es trivial agregar aquí que es también necesario – lo es, y precisamente por serlo es que debemos resaltar junto a su relevancia, la conveniencia de no hacernos ilusiones sobre la exigente complejidad de la tarea). Es cierto que parte de las dificultades descansa en un cambio de las condiciones estructurales de la relación entre sociedad y política. La paradoja de la política de nuestros días, bajo el impacto de procesos diversos de décadas recientes – concentración económica, fragmentación y desigualdad social, exclusión, etc. –, con su carga de frustración, combinando un sensible malestar individual y colectivo, escepticismo, susceptibilidad crítica, individualismo, apatía, desactivación parcial o total de muchas formas antiguas de acción colectiva, por una parte y, por la otra, una exigencia elevada sobre la calidad y los rendimientos de la política, es el meollo del desafío que enfrentan dirigencias que no cuentan, en general, con recursos y capacidades a la altura de las circunstancias. La *gente* descrea de la política, pero proliferan nuevas formas de acción sociocultural que demandan intensamente sobre ella sin desprenderse del escepticismo. Muchas de las características del asambleísmo gualeguaychuense ilustran bien este problema.

A la vez, ilustran otra de las dificultades que enfrenta la política a la sazón: el policentrismo societal, la carencia de los referentes abarcadores de otrora. Los asambleístas han fundado su legitimidad por ellos mismos, y tienen mil “referentes” que entran y salen de su discurso con fugacidad, porque no han precisado de ninguno para fundarse. Esta autonomía en su legitimidad representa un obstáculo más para la política convencional, que en cierta medida no supo qué hacer con ellos, ni cómo

interpelarlos. Por otra parte, analizamos un caso en el que a lo largo del tiempo transcurrido, el proceso de constitución de su propia subjetividad ha tenido una importancia de primer orden. Este rasgo aporta su propia dificultad, ya que la fase de constitución de subjetividades e identidades colectivas es una en la que la preferencia por los acuerdos, las negociaciones, las transacciones, está claramente por debajo de los requerimientos de afirmación del nosotros y la adversatividad como mecanismo apropiado para ello.

No obstante esto ser cierto, creemos que el margen que la política dispone para hacer frente a estos desafíos está infravalorado. Quizás sea verdad que las restricciones que afectaron en general a la región durante los 80 y 90, han sido desplazadas por las restricciones de la década del 2000, que, tal como las describimos brevemente en párrafos anteriores, son claramente de otra naturaleza. Sin embargo, hay un margen de acción de crucial importancia que se apuntala (virtual o potencialmente) en los liderazgos. Las capacidades de los liderazgos políticos son fundamentales porque estos continúan teniendo, o más bien (contrariamente a la suposición corriente y a la sabiduría convencional en vigencia) *han ganado*, perceptibles grados de libertad.

Pero las respuestas dominantes a aquella paradoja o a este nuevo tipo de desafíos suelen ser fallidas con gran frecuencia. La recurrencia del empleo de acciones *hiper-representativas* constituye tanto un síntoma del problema, como una reacción a este y, a la vez, es reproductora y agravadora del mismo. Síntoma, porque la política enfrenta dificultades para comprender los nuevos códigos de acciones sociales policéntricas, y reacción, porque ante esa brecha las respuestas más fáciles son aquellas que hiper-representan las demandas, las sobreactúan en la retórica y en su escenificación, acelerando aquello que ya se proyecta a la escena pública con premura, elevando la ira de aquello que ya es de por sí vesánico. Es comprensible que, cuando se desdibujan los mapas habituales de la política, se alteren los tiempos hacia el cortoplacismo. Si el personal político adolece de pobreza de recursos, la tendencia a oscilar entre la indiferencia y la hiper-representación será común. No obstante, construir capital político temporal – y alargar los tiempos de la política – es posible. De hecho, las demandas sociales de y por nuevos mapas cognitivos y horizontes culturales así como por regulación pública (retorno de una cierta forma de estatalidad), colocan desafíos, pero también proporcionan virtualmente recursos para liderazgos creativos.

De modo tal que si la coordinación es un requerimiento central de sociedades policéntricas, los rendimientos de los liderazgos son indispensables en esa coordinación. Esta falla porque las percepciones y los diagnósticos con que los liderazgos operan no dan cuenta de las novedades. Tanto en lo que se refiere a los liderazgos de la política convencional y del estado, como a los liderazgos culturales (intelectuales públicos) y civiles de todo tipo. En el caso de las papeleras, y es este

apenas un ejemplo, la brecha informativa sobre el proceso tecnológico del sector productivo fue descomunal y se llenó de materiales que incrementaron el grado de conflictividad y le imprimieron al proceso una trayectoria destructiva.

Asumiendo el policentrismo societal, y la coordinación como una respuesta insoslayable a la nueva relación entre sociedad, cultura y política, el horizonte normativo de la democracia deliberativa aparece como deseable. La conveniencia de sistemas de interlocución en sintonía con este ideal democrático parece indiscutible. La observación del conflicto de las papeleras nos muestra las dos facetas, la promesa y las dificultades. Las dificultades se desprenden de gran parte de lo ya señalado: se corroboran en él rasgos fuertes de la paradoja de la política contemporánea regional. La promesa proviene de que el caso pone, a nuestro entender, claramente de manifiesto la existencia de grados de libertad para un ejercicio de liderazgos a la altura de requerimientos más afines a un ideal democrático deliberativo. Pero si los movimientos tienen varias caras, contradicciones, tendencias al fundamentalismo, destrucción de la acción colectiva, etc., entonces la tarea de coordinación debería ser – como ejercicio de liderazgo – eminentemente preventiva. Porque una vez que no se previenen posibles trayectorias, las dificultades aumentan, si bien no se trata forzosamente y siempre de senderos del tipo *path dependence*. No se trata, simplemente, de que vale más prevenir que curar; se trata, específicamente, de que la diversificación de demandas y actores que las protagonizan hace que aquellas y estas sean estrictamente irreconciliables. La necesidad de prevenir como ejercicio de liderazgo proviene de asumir plenamente esta condición, como punto de partida indispensable para llegar a acuerdos y establecer escenarios cooperativos (en los que lo técnico podrá ser un utilísimo asistente, nunca el fundamento de la decisión). Pertinente al caso, el *approach* productivista y el *approach* ambientalista son irreconciliables y lo seguirán siendo por mucho tiempo – para cada uno la carga de la prueba está contra el otro. Si esas demandas colisionan en un espacio desprovisto de coordinación y prevención, la posibilidad de acuerdos y transacciones tiende a reducirse a cero.

En lo que se refiere a la necesidad de que la política cobre conciencia de la importancia de la coordinación dadas las nuevas características del contexto en que actúa, y asuma para sí misma un papel de *liderazgo*, teniendo in mente el horizonte democrático deliberativo – un papel de liderazgo deliberativo, podríamos decir sin temor a que el lector considere la expresión un oxímoron –, el caso analizado ha sido, en verdad, aunque por la negativa, un auténtico experimento social. Hemos analizado en profundidad en otros trabajos (Palermo, 2007b; Aboud y Museri, 2007) la trayectoria del diferendo al conflicto, las etapas por las que atravesó el mismo, identificando aquellas coyunturas críticas en las que, claramente, los líderes políticos dispusieron de márgenes de acción y grados de libertad para reencauzar el problema – cosa que no hicieron. Pero, si algo nos salta a la vista es que la coordinación política

(en arreglo normativo a la democracia deliberativa o no) estuvo conspicuamente ausente a lo largo de todo el proceso. No estamos utilizando aquí el término *coordinación* en su sentido técnico – aunque de esto tampoco hubo (basta señalar al lector que, como surge de los testimonios que leerá en breve, los mismos asambleístas que se desesperaban porque la Comisión Administrativa del Río Uruguay los ninguneaba olímpicamente, encontraron luego que la Cancillería argentina estaba “en bolas” en relación al tema). Sino precisamente en lo que se refiere a la omisión de los liderazgos. Varios de ellos se metieron de lleno en el asunto y algunos, como el presidente, se comprometieron en él, por el camino que eligieron, bastante más de lo conveniente. Pero el ejercicio de liderazgo que llevaron a cabo es exactamente lo contrario a lo que podemos entender por coordinación deliberativa. Hiperrepresentaron a los asambleístas de Gualeguaychú, identificaron esa “posición unificada” con el *interés nacional*, la consagraron como *causa nacional*, y dejaron fuera del campo de juego a grupos, actores y posiciones políticas y culturales con mayor o menor respaldo social, concentrado o difuso, que por un motivo u otro estaban “objetivamente” involucrados en la cuestión y de un modo relevante. Así como redujeron manifiestamente el problema amplísimo y muy pertinente de los vínculos entre lo ambiental y lo productivo en la región y en el sector, al desplazamiento de Botnia (con lo que pusieron una lápida en los – reducidos – sectores entrerrianos que se resistían a que todo quedara bajo la etiqueta “no en mi patio trasero”²). Como surge de los distintos puntos de nuestro artículo, los materiales que, combinados, podían conducir a un resultado explosivo, ciertamente estaban presentes en la cuestión antes de que esta comenzara a configurarse. No obstante, creemos no exagerar afirmando que si efectivamente se combinaron – arrojando por resultado el actual desastre – ha sido esta ausencia de liderazgo de coordinación política lo que permitió que esos materiales se reunieran del modo en que lo hicieron. Contrafácticamente, no obstante, podemos afirmar que ese ejercicio de liderazgo deliberativo era perfectamente posible en el caso, y no una cartilla de buenas intenciones para salvar la conciencia de los escritores.

La reconfiguración de la escena política que logró el asambleísmo de Gualeguaychú fue por cierto muy importante. El saldo al respecto presenta agudos contrastes. Tenemos el aspecto de la gestión política de la cuestión percibida por el asambleísmo como una amenaza, y en esto la reconfiguración fue fundamental.

² De hecho, tanto fue así para el gobierno argentino que anunció alborozadamente, junto a los directivos de ENCE, el desplazamiento del proyecto de esta empresa... a pesar de estar en la misma región, presentar idénticos estándares ambientales comprometidos, y tener ENCE una reputación y unos antecedentes muy inferiores a los de Botnia. La ACAG no criticó este comportamiento; si creció luego la tensión con el gobierno nacional, fue estrictamente por sospechar que este “aflojaba” en su presión sobre Uruguay para desplazar a Botnia. Si se trataba, como había dicho Kirchner, de una causa nacional, todo debía organizarse en función de ese objetivo. Así, exigieron una Ley de la madera contra Uruguay, el cierre de la frontera, y otras medidas que si no se tomaban era porque el gobierno no cumplía con ellos su promesa de hacer de la causa de Gualeguaychú una *causa nacional*.

Como hemos observado en trabajos anteriores (Palermo, 2006b y 2007b), la constitución de la ACAG y su irrupción pública transforma el contexto de gestión, de uno encapsulado y tecnocrático a otro participativo y politizado. Para Delamata (2007) no se puede pensar a Gualeguaychú sino en el conjunto variado de reclamos poblanos que, protestando contra la contaminación, reclaman participar en las decisiones que los afectan.

Si es así, e independientemente de los contenidos del reclamo, un legado importante de este movimiento no sería en sede ambiental sino en sede política republicana; en la escena pública presente y futura han dejado la marca profunda de una advertencia sobre la posesión de un derecho y la disposición a ejercerlo, en un numeroso conjunto de problemáticas a lo largo y lo ancho del país, y actores como el estado, las empresas, los políticos, podrán ser penalizados si no incorporan este dato a la hora de formular sus agendas. Los graves problemas de representación que este caso ha planteado – en parte debido a su peculiaridad, pero mal podría considerarse un *rara avis* – no han sido aún suficientemente estudiados y aspiramos a aportar en las páginas que siguen a su análisis.

Tenemos, asimismo, la aparición de un sujeto colectivo nuevo que, aunque su continuidad como movimiento asambleario sea incierta, hay motivos para presumir que ha dejado un legado en términos de formas de acción y de nuevos actores en la escena nacional y regional. Sus proyecciones *en red* son, por ahora, asimismo muy inciertas y sería peligroso hacer predicciones. Y tenemos, por fin, un legado político vinculado a las opciones de desarrollo, que es muy difícil de sopesar: hay una agenda ambiental diferente, pero los impactos de las orientaciones y la trayectoria del movimiento, sobre los actores y grupos sociales, son sumamente ambiguos.

LA FORMACIÓN DE PERCEPCIONES Y ORIENTACIONES.

En un esfuerzo por demostrar que “la lucha está tan viva como siempre”, la asamblea vecinal de Colón anunció, el 10-01-2008, su decisión de cortar por tiempo indeterminado el puente General Artigas. Silvia Echevarría, vocera de los asambleístas, sostuvo que la medida ponía de manifiesto, “con mayor fuerza, la oposición no sólo a Botnia sino además al proyecto productivo del Uruguay basado en la instalación de pasteras e industrias químicas” (la decisión no se sostuvo más que por pocos días, debido a la presión de otros vecinos de Colón, sobre todo comerciantes). Se trata apenas de un ejemplo entre miles que resultarían útiles para ilustrar rasgos principales de la situación en que se encuentra inmerso el vecinalismo entrerriano con epicentro en Gualeguaychú. También en la ciudad más próxima a Fray Bentos y la pastera Botnia, parte de los asambleístas procura inscribir su lucha contra las *papeleiras* en una

problemática ambiental más amplia. Llevan a cabo este esfuerzo postulando una polarización irreductible entre lo productivo y lo ambiental. Y a la hora de definir el adversario, el foco conduce a una identificación explícitamente nacional: del Uruguay es aquel proyecto productivo. Pocas semanas antes, asambleístas de la ACAG explicaron su elección del balneario fraybentino de Las Cañas, como lugar para una protesta colectiva, porque “solíamos pasar allí el día cuando Uruguay no contaminaba el medio ambiente” (Gustavo Rivoillier, 21-11-2007).

Aunque los vecinos autoconvocados son – muy comprensiblemente – indulgentes consigo mismos en su retórica – no dejan de afirmar, con toda sinceridad, estar contra los gobiernos y no contra los pueblos –, la misma está cribada de expresiones que refuerzan la polarización inter-nacional³. Y la contaminación justifica tanto una jornada de protesta en Las Cañas como una campaña (*no veranee en Uruguay. Uruguay contamina*) contra el turismo argentino que desde siempre se traslada a las playas orientales.

La identificación de un adversario le confiere a su vez un sentido específico a los recursos de acción; en este caso, el vecinalismo entrerriano expande nuevamente el alcance y el efecto potencial de las medidas de fuerza, agregando un segundo corte por tiempo indeterminado al preexistente en el puente General San Martín. Técnicamente, solo un paso fronterizo terrestre quedaba libre entre Argentina y Uruguay. Mientras el gobierno argentino hizo saber su disgusto, si bien esperando sentado un incierto fallo de la Corte Internacional de Justicia, algunos sectores domésticos agregaron, por primera vez, sus voces críticas a las de aquellos que sí se habían ya pronunciado en estos años. Es el caso del sindicalismo del papel.

Pretender que un movimiento social local responda adecuadamente, en arreglo a un interés colectivo más amplio, a los desafíos de los mercados globalizados en conjunción con las necesidades de las poblaciones locales, es redondamente un absurdo, sea política sea analíticamente. De allí que es tan desatinado demonizar estos movimientos como atribuirles un valor intrínseco y connatural. En el mejor de los casos, esos movimientos han de constituir, por un lado, un terrible dolor de cabeza para quienes desde ámbitos políticos y/o sociales más abarcadores, aspiren sí a responder – aspiración que no es absurda ni política ni analíticamente – de modo adecuado, a los dilemas y desafíos colocados por esa conjunción de procesos globales y locales. Y, por otro, un valioso punto de apoyo para apalancar – gracias a sus propios aportes – orientaciones y cursos de acción en los que se concrete esa respuesta. En el caso que nos ocupa, la ACAG y las asambleas colaterales han sido, en efecto, un terrible dolor de cabeza, pero otros actores – ONG's como Greepeace, organizaciones políticas, instancias representativas provinciales y nacionales –

³ En textos, declaraciones a la prensa: “república bananera”, “presidente rehén de la oposición”, “de las transnacionales”, “traidor al pueblo argentino”, “hacen todo por 300 empleos”, “los uruguayos están engañados por su gobierno”, “nuestros hermanos uruguayos están muy manipulados”, “imperialismo finlandés”, son expresiones (entre muchas otras) muy habituales.

ciertamente no acertaron, ni siquiera aspiraron, a dar las mejores respuestas posibles a esa conjunción de exigentes desafíos. Entre tanto, algunas iniciativas, orientaciones y acciones de la ACAG y otras asambleas, que sí podrían haber sido insumos útiles para un curso de acción abarcativo y sostenible, fueron, al menos hasta el momento, desperdiciadas. Aunque en el haber de la ACAG se cuenten algunos resultados positivos – difusos o puntuales – el saldo global del conflicto en el que está inmersa es hasta el momento negativo.

Los vecinos en asamblea de la provincia de Entre Ríos están lejos de ser los principales responsables y/o causantes del actual estado de cosas – incluyendo en él las características que ha adquirido su propio movimiento. Con el propósito de identificar esas características así como dar cuenta de los rasgos básicos del problema, precisar cómo y porqué se configuraron estos rasgos, y, en vena algo más normativa, extraer un provecho de esta experiencia, haremos foco en nuestro análisis en los testimonios de distintos protagonistas, entrevistados por nosotros⁴. Una hipótesis orientadora de nuestro análisis, retomando lo discutido en el punto anterior, es que factores y dimensiones culturales de los actores involucrados, así como del entorno social y político en el que se desarrollaron, han sido y son de importancia crucial en la configuración del movimiento y la evolución del conflicto.

Hay tres rasgos básicos de la cuestión cuya presencia sería un error considerar inexorables o naturalizarlos. Precisan ser identificados y explicados: el hecho de que se trató de un conflicto en lugar de un mero diferendo, la virulencia y radicalidad de las oposiciones, y su índole inter-nacional. El problema podría haberse caracterizado por una tesitura más pragmática por parte de algunos de los principales actores, el eje de adversatividad podría haber sido transnacional o transversal en relación a los estados nacionales del caso, y en lugar de tratarse de un conflicto denso y con encarnaduras sociales y culturales, se podría haber tratado de un diferendo internacional diplomáticamente administrado. Es importante señalar que en los primordios de conflicto, la posibilidad de que las líneas de oposición fueran transversales, regionales y globales en lugar de inter-nacionalizarse, y de que los términos del debate fuesen a la vez más abarcadores y menos radicalizados, estaba enteramente presente. Hay evidencia al respecto; algunos sectores que podríamos denominar ambientalistas locales, *antes* de la constitución de la asamblea, alentaban una visión más amplia de la cuestión, un debate entre modelos de desarrollo que podían ser incompatibles o de compleja compatibilización:

“siete u ocho plantas pasteras en la región, van a contramano de nuestra transición al ecoturismo, hacen inviable nuestro modelo de desarrollo...”
(entrevistado 19),

⁴ Las entrevistas fueron llevadas a cabo en tres momentos diferentes: a principios de 2006, en el verano 2006-2007, y a mediados de 2007. Sobre las condiciones profesionales de los entrevistados, ver el Anexo.

lo que hacía necesario cobrar un conocimiento de los proyectos y participar de las decisiones gubernamentales que consideraban que podrían afectarlos:

“Nosotros veíamos cómo el Mercosur no tiene normas de gestión de cuenca, y ese es un problema de fondo... se trataba para nosotros de construir un concepto de soberanía de cuenca, no de soberanía de Argentina o de Uruguay... actuábamos como una red de organizaciones sociales y ambientales, de Entre Ríos y el Uruguay... había que discutir la forma en que podíamos llevar a cabo una transición, democrática, a la sustentabilidad ambiental... nuestra posición no era la de *no en mi patio trasero*... La postura de que ‘a nosotros nos preocupa por nuestro lugar, si la ponen en otro lado ese no es problema nuestro’, nació con [el sector de asambleístas denominado] Arroyo Verde. Nosotros queríamos acceder a información socioambiental relevante, y queríamos ir a La Haya, porque sabíamos que el gobierno uruguayo no estaba cumpliendo el Tratado, pero había que seguir negociando y darle recursos a Uruguay, para contener el tratado de protección recíproca de inversiones con Finlandia... Queríamos utilizar las herramientas de la democracia, del diálogo con las autoridades, y focalizábamos en ese momento en ENCE. Pero internamente había un profundo debate ideológico sobre modelo de desarrollo, escala, gestión, democracia. No había trascendido a lo público. La red planteaba que si ENCE se autorizaba sin cumplir los procedimientos del Estatuto del Río Uruguay, y no había diálogo, había que ir a La Haya” (entrevistado 19)

Pero esta no fue la trayectoria ni el rumbo del debate público que registra el caso. La explicación más simple nos dice que el diablo metió la cola. Había intereses más o menos obvios en Fray Bentos (trabajo) y en Gualeguaychú (medioambiente) que tendieron a ser percibidos como perfectamente contrapuestos por estar localizados muy próximos pero en orillas opuestas de un río y, lo que es peor, de un límite internacional. En un juego de suma cero, la distribución de costos y beneficios se presentaba tan nítidamente delimitable como el río o el límite internacional, y sobre esta base se potenció el mecanismo de la disonancia cognitiva: ausentes los beneficios, la comunidad de Gualeguaychú fue rápida e intensamente impulsada a percibir los costos como insoportables (en tanto en Fray Bentos tendió tempranamente a estimarse de antemano cualquier impacto ambiental como fácilmente mitigable).

Aunque sea un buen comienzo esta explicación satisface – a la luz de los acontecimientos – muy poco. No consigue dar cuenta de los tres rasgos anteriormente indicados. Quizás un paso adelante sea la constatación de la presencia de un componente catastrofista en la percepción del problema, componente que afectó temprana y fuertemente a la comunidad de Gualeguaychú. Los insumos en la elaboración de este componente parecen ser dos; por un lado las magnitudes del emprendimiento, percibidas como abrumadoras, y por otro predicciones de impacto que, en arreglo a criterios técnicos así como legales confiables, podrían calificarse – con todas las precauciones en el empleo del término – de falsas. Esto surge con

claridad en los testimonios que hemos recogido así como en las entrevistas que llevamos a cabo:

"Todo surge a raíz de la radicación de estas grandes plantas, megaproyectos... Botnia es la planta más grande del mundo... No hay precedentes en el mundo de esta magnitud. Con la empresa ENCE... estamos hablando de un millón setecientas mil toneladas al año... de casi cinco millones de toneladas de madera... Yo en el año 2004 estuve en Finlandia y en España. En Finlandia, por ejemplo, no han solucionado todavía el problema de olores, estas plantas huelen permanentemente... y es una forma de contaminación atmosférica, porque los olores ya no son un problema de ser desagradables, sino que pasan a ser problemas respiratorios, cefalea, pérdida del apetito, irritaciones, problemas respiratorios severos, vómitos, esto es lo que provocan en la atmósfera. Aparte de que afectan directamente a la producción, y a toda el área productiva a través de la acidificación del agua de lluvia... al caer esa lluvia ácida actúa directamente sobre los cultivos, sobre los pastizales, sobre las carnes, los lácteos, sobre los cereales, y deprecia esa zona, con lo cual Entre Ríos va a quedar contaminada por las áreas de celulosa, se va a limitar la exportación, baja el valor del producto o directamente no se compra. Y eso sucede en una gran extensión de hasta alrededor cincuenta o cien kilómetros, de lo que sería una zona de impacto directo... También afecta, obviamente al turismo... (...) Van a tomar alrededor de ochenta mil litros de agua por día y lo van a devolver al río. Obviamente con distinta temperatura, con una temperatura de diez a quince grados, caliente, porque el líquido prácticamente está hirviendo dentro de la zona de trabajo de la planta... Estas plantas van a tirar dos cifras muy importantes: trescientas toneladas por año de nitrógeno al agua, y treinta toneladas por año de fósforo. Esto va a producir una gran acidificación del agua, y el fósforo como el nitrógeno, combinados, van a matar todas la especies del agua." (entrevistado 1)

"La Comunidad Europea no recibe miel de menos de cien kilómetros a la redonda de las papeleras... Nos preocupa qué va a pasar con la producción agropecuaria, con la lechería, con todo lo que se siembra acá. No se va a poder exportar. Es decir, el daño económico es terrible. Además de la salud." (entrevistado 2)

"Llevan a cabo un proceso llamado Kraft, que usa dióxido de cloro, y que está totalmente comprobado que es altamente perjudicial, tanto para el agua, como para el suelo y el aire. Te puedo contar lo que vi cuando fui a Pontevedra [España], cuando empezó este conflicto en el 2003... en Europa la Comunidad Económica Europea ya está prohibiendo en el 2007 todo este tipo de actividad." (entrevistado 3)

"Son millones de litros por día, agua que está en el proceso y vuelve contaminada al río... traen cloro gaseoso para transformar en dióxido de cloro. Ahí hay otra bomba de tiempo porque es muy peligroso, donde te tocó, te mató. Una sola referencia, el representante argentino en la Comisión Bi-Nacional sobre la industria de la celulosa le dijo al embajador Estrada Oyuela que por el nivel de producción de esta planta, así usaran una sola gota de cloro, es contaminante. Porque hay otros productos químicos que entran en el famoso licor negro, que si se les escapa hacen un desastre." (entrevistado 4)

“Cuando empiece la quiebra de los avicultores, los apicultores, la industria lechera... cuando empiecen a quebrar los comedores, los hoteles, el comercio se vea afectado en un volumen muy apreciable. Las propiedades que se están desvalorizando. Entonces, yo no sé cómo va a reaccionar la sociedad, esto es muy peligroso...” (entrevistado 2)

“todo esto lo vamos a perder... y ni hablar de las enfermedades... para nuestros descendientes por generaciones... y el agua... el monocultivo de eucaliptos provoca sequías... van a terminar con el Acuífero Guaraní... porque vienen muchas más empresas detrás...” (entrevistado 5)

Si este componente catastrofista prosperó, ello se explica en parte debido a las interacciones que tuvieron lugar en los orígenes del movimiento asambleario. La evidencia recogida indica que algunas organizaciones ambientalistas desempeñaron un papel central al proporcionar estos insumos. Tanto en Montevideo como en el Departamento de Rio Negro, estas organizaciones habían estado trabajando durante años en el cuestionamiento más terminante de la política forestal uruguaya, sobre la base de un diagnóstico tremendista de sus impactos. Hacia el 2003, se encontraban pedaleando en falso, en la medida en que el nuevo sector productivo maduraba y las consecuencias predecidas por ellas no se verificaban. El anuncio de los emprendimientos en Fray Bentos les da nuevamente cuerda: aunque no encuentran casi eco en el Uruguay, van a buscarlo del otro lado del río con mucho éxito, saliendo del impasse. Tal como puede recogerse en una entrevista, el origen del movimiento dispone de una verdad revelada: “Fue Delia la que nos abrió los ojos”⁵.

Asimismo estas organizaciones ambientalistas contribuyeron con una pizca de ideología en el proceso de constitución del adversario, que hizo de este la personificación del mal absoluto. Esta personificación no alcanza apenas a las “empresas”, se trata de una red de actores de la cual las empresas son el nudo más visible:

“se localizan allí porque hay un plan del Banco Mundial de hace muchos años... que indujo al Uruguay a la forestación de eucaliptus... El tipo de producción con monocultivo tenía que trasladarse a países periféricos, porque ya en Europa no se iba a permitir... Lo concreto de esto es el traslado de las industrias sucias... (...) un laboratorio que analice dioxinas cuesta más de un millón de dólares. Si vos lo comparás con la inversión que van a hacer estas empresas de mil ochocientos millones de dólares, no es nada, si la intención de ellos fuera controlar la contaminación que producen. Intención que ellos no tienen, porque lo que pretenden es la mayor rentabilidad posible.” (entrevistado 1)

“estar en juicio en La Haya... no nos lleva a ningún lado... es casi imposible que La Haya defienda los intereses nuestros en lugar de defender los intereses de esas grandes corporaciones...” (entrevistado 5)

“es inédito para la Argentina, no que haya explotación de recursos naturales por compañías extranjeras... siempre en toda nuestra historia, es un saqueo completo... pero es inédito el tamaño de dos empresas juntas...”

⁵ De una de las entrevistas realizadas por François Graña (que no hemos utilizado en este trabajo), a quien le debemos el aporte.

vos decís, Argentina es contaminante; sí, pero el tamaño es insignificante..." (entrevistado 6)

"las multinacionales tienen un plan, que no se si está escrito o no, pero es igualito... esa empresa en la montaña, es lo mismo que Botnia o lo que está sucediendo con Repsol en el sur..." (entrevistado 7)

"aun cuando sea una causa perdida... Pensar graciosamente que Botnia va a respetar la ecología de la zona es cuanto menos ingenuo. No lo ha hecho nunca en ningún lugar del mundo, ¿por qué pensar que lo va a hacer aquí? ¿porque somos argentinos? (...) Arrasan con la ganadería y agricultura de la región para plantar más pinos para abastecer de materia prima... el que acepta esto sustenta una vieja posición, aquella que mientras entre guita... hay que darle para adelante... como si el comercio, el lucro, estuviera por encima de cualquier interés, regional, zonal o vecinal. Insisto creo que es una lucha ya perdida... pero hemos perdido tantas, una más no nos va a hacer mella... es necesario, aun sabiendo que vamos a ser derrotados, que mostremos que estos emprendimientos, este como las minas a cielo abierto de Catamarca, Bariloche o La Rioja, no son viables porque a la larga degradan el medio ambiente. Yo recuerdo cómo empezaba la película Quebracho... mostrando una reunión de junta de ingleses... hablando de las bondades de La Forestal, cuántas escuelas, cuántos puestos de trabajo, cuánta mano de obra... andá a ver lo que quedó... un desierto inhabitable de casi 4.000.000 de hectáreas deforestadas." (entrevistado 8)

"Nuestro lema principal es "No a las papeleras". Acá siempre nos dicen "por qué es a las papeleras, si son pasteras". Pero ya está instalado, nos identifica. Aunque acá, papel no hacen... sólo fabrican la pasta de celulosa... Hacen la mugre y allá hacen lo que llaman la industria limpia." (entrevistado 9)

Al modo del estado como comité ejecutivo de la burguesía, organizaciones internacionales como el Banco Mundial son concebidas como supraestado al servicio de las empresas transnacionales, planificando a largo plazo el desplazamiento de líneas productivas que en la práctica significan saqueo, destrucción del medio ambiente y deterioro del tejido social. En cuanto a las empresas, su disposición a contaminar (la ecuación más contaminación => más rentabilidad) no es objeto de desconfianza, es artículo de fe. No hay un problema de carga de la prueba en contra de las mismas, las empresas son culpables ex ante, por el hecho de serlo.

"En Europa no pueden soportar las consecuencias contaminantes... Mandan dinero para restaurar el Norte. Financian ONGs para evadir impuestos y controlar lo que pasa en el Sur... Los medios de comunicación meten todo en el imaginario... financiados por las empresas... Estuvimos conquistados y con espejitos de colores... pero hubo otra lucha... Antes tuvimos desaparecidos... ahora nos desaparecen los temas, los esconden... ¿Podemos confiar en los pelucones de La Haya? Esto, que es tan obvio... Las transnacionales vienen a hacer dinero, depredar e irse..." (entrevistado 30)

Este registro, fácil de encontrar en la cartilla de organizaciones ambientalistas como Guayubirá, es replicado en las percepciones de los assembleístas entrerrianos.

Para los cuales las sociedades, los estados y los gobiernos de la región son meros receptores pasivos de estas iniciativas globales destructivas.

“Uruguay piensa implantar un país pastero, un país de producción de pasta, no de valor agregado a la producción forestal... los procesos industriales que se aplican en estas plantas... ya van a estar prohibidos... si tienen que realizar grandes inversiones a nivel ambiental, se achica la rentabilidad. Cosa que no ocurrirá en Uruguay. (...) Uruguay firmó un convenio con Finlandia para una especie de contraprestación de inversiones uruguayas en Finlandia que no existen, y finlandesas en Uruguay que sí existen. Con lo cual en esa forma de contraprestación ellos se comprometen a ser una especie de gendarme por cuarenta años en las plantas del Uruguay. Es una situación muy similar a la que se vivió en La Forestal, en el siglo XIX, siglo XX en la Argentina, la explotación del chaco-santafesino. Es decir, se plantean territorios autónomos, tienen cincuenta años de eximición impositiva, no les cobran impuestos, no se qué beneficios le van a dar al país. Se les llama zona de libre comercio.” (entrevistado 1)

“los factores de enorme riesgo, quedan superados por un veneno mayor, el acuerdo de inversiones firmado y aprobado por los estados de Uruguay y Finlandia... sienta un precedente de renuncia a la soberanía que está en la base del modelo de saqueo y contaminación social y ambiental que se intenta imponer a través de los tratados multilaterales o bilaterales...” (entrevistado 10)

“Tenemos el temor de que se vuelva a cumplir el papel de estado tapón. Los conflictos son artificiales. Las transnacionales los crean.” (entrevistado 30)

La sociedad uruguaya consiente en razón de una mixtura de penuria y falta de conciencia:

“hay mucho dinero de por medio. Las empresas han desparramado dinero, juguetes, regalaron heladeras... Ellos han preparado a la sociedad uruguaya, que tiene serios problemas económicos, mucho mayores que los nuestros, ya hace casi cuarenta años que la población uruguaya viene en decadencia. (...) No te olvides que Uruguay fue uno de los tres paraísos fiscales del mundo. Entonces, esta sociedad tiene necesidades más que urgentes, por tal motivo acepta este tipo de ofertas. Entonces, recién ahora están tomando conciencia, no sólo en Fray Bentos, sino también en Mercedes y en otras ciudades, de la gran magnitud que pueden alcanzar, de lo mucho que pueden contaminar.” (entrevistado 2)

“hay una gran crisis socio-económica en Uruguay. Creen que esto va a ser la gran salvación, porque hay una inversión de mil ochocientos millones de dólares, casi el 5% del PBI, que va a constituir una gran fuente de trabajo, pero va a ser una realidad muy terrible... va a haber casi cuatro mil puestos de trabajo durante la construcción de las plantas. Pero después qué va a hacer toda esa gente? Porque quedan solo trescientos trabajando... Por otro lado de la inversión de mil ochocientos millones, va a quedar un 80, 85% en Europa... la ganancia uruguaya es mínima.” (entrevistado 1)

“otra cuestión grave, que los uruguayos pobres no la ven tampoco, es que no existe la legislación laboral en el país donde se instala la planta. La legislación que se aplica en la zona franca es de los propios países que se instalan. Los trabajadores no van a tener ni la seguridad que les podría dar la legislación uruguaya, ni la estabilidad de empleo, indemnización,

cobertura de salud y demás. Lo que quiera Finlandia lo va a hacer, lo que quiera España lo va a hacer." (entrevistado 4)

"Nosotros sabemos que el pueblo uruguayo no tiene demasiada conciencia sobre el tema. Yo pienso que aunque sostengan que no va a contaminar, deberían darse cuenta de que eso es imposible." (entrevistado 9)

"porque los uruguayos también son víctimas de todo esto... en definitiva son víctimas como nosotros, ellos no tienen la culpa, lo que les ha pasado es que están con más problemas que nosotros como sociedad desde el punto de vista económico... pero ahora tienen problemas que no tenían, no debe dejar de preocuparles, tienen una entrada [de gente] que no tenían... la prostitución, se instalaron carpas alrededor de la empresa, las prostitutas trabajan ahí, hay menores, parece que hay algunas menores argentinas que llevan a trabajar allá... es muy triste... y la forma de vida de esta gente que viene, estos miles, porque son miles... con otro idioma, con otras costumbres, y han tenido muchos problemas en la convivencia diaria... si se anuncia que va a haber un baile, primero en español y después en finlandés..." (entrevistado 7)

Es así que gobiernos como el uruguayo pueden actuar en el vacío social producido por la desesperación y la falta de conciencia, movidos por intereses de corto plazo e incapaces de establecer un cálculo racional de costos y beneficios para sus países. De blancos y colorados ni hablar, pero también los frenteamplistas traicionan sus banderas, manipulan al pueblo, y aplastan a las disidencias.

"un país con una tendencia supuestamente de centro izquierda, o socialista como esta gente del Frente Amplio, estuvo en contra de este planteo, hicieron todo al revés... Tabaré fundamentalmente estuvo en contra, cuando ellos estaban como diputados durante el gobierno de Batlle [Partido Colorado]. Después se escudaron en el tema de que es una herencia, pero no es ninguna herencia. Tabaré fue el que terminó de darle el broche de oro al permiso... ya electo." (entrevistado 1)

"el Frente Amplio hablaba y opinaba en contra de las plantas, en contra de este proyecto de Batlle. Era muy crítico. Pero todo cambia radicalmente... cuando en marzo asume Tabaré Vázquez y confirma los proyectos, los toma como propios" (entrevistado 12)

"teníamos la esperanza de que cuando asumiera Vázquez, ideológicamente afín, y tomando sus palabras de campaña..." (entrevistado 13)

"El FA se oponía a las plantas en la campaña y se opuso al Tratado de Inversiones Recíprocas. Con lo que hace llegando al gobierno, la pérdida de credibilidad política se trasladó a la clase política uruguayo" (entrevistado 19)

"Hay grupos pero son muy reducidos, antes eran más, pero reciben mucha presión del gobierno. Hay gente que está amenazada, incluso hasta de muerte. Había unos grupos que venían desde Fray Bentos, participaban de los cortes, cantaban con nosotros, traían banderas. Una noche cuando volvían, una de las señoras recibió un balazo. Se asustaron mucho después de esto. Y si bien siguen con la lucha, ya no es lo mismo porque hay mucho miedo. Y la gente que no está con miedo, está comprada. Vos fijate que todos los concejales, la empresa Botnia les dió diez mil dólares. Están comprados." (entrevistado 9)

Como la sombra al cuerpo, se sigue de todo ello que los estados de los países receptores cuentan con organismos suficientemente débiles y precarios como para que las empresas lucren y contaminen a sus anchas.

“si van al Uruguay es por la flaccidez del control. La dirección nacional de medio ambiente tuvo que contratar gente porque no tenía capacidad técnica, ni operativa para controlar estas grandes plantas.” (entrevistado 1)

“La posición uruguaya es lamentable por el nivel de gente que ha llevado a esta comisión.” (entrevistado 4)

“los finlandeses trajeron expertos a la Argentina, les dijimos, excelente, ¿cuántas personas tienen ustedes para monitorear en su país? 2000 inspectores. Ah, y ¿cuántas tiene Uruguay? Todavía ninguna. Tiene tan poca gente capacitada que el año pasado llamó a licitación para 36 puestos para fortalecer la DINAMA... con distintas funciones, evaluación de impacto ambiental... y no consiguieron nadie con la capacidad necesaria, no pudieron llenar ninguno de los puestos... la capacidad de la autoridad ambiental uruguaya es mala... las evaluaciones que hicieron son flojas, no percibieron que eran flojos los papeles.. y cuando lo percibieron lo autorizaron igual... la respuesta era que eso se iba a desarrollar en el futuro y que confiaban en las empresas y teníamos que confiar también...” (entrevistado 11)

“La DINAMA tiene poco presupuesto y personal...” (entrevistado 30)

Uruguay se comportó de mala fe en relación a los argentinos. Los frenteamplistas los defraudaron y no pagaron una deuda de gratitud. Y el conflicto ilustra no solamente la debilidad de los estados periféricos frente a los centrales y el capitalismo globalizado, sino también específicamente la artificialidad de la nación uruguaya:

“La diferencia por la cual ganó Tabaré Vázquez es por la cantidad de uruguayos que cruzaron desde Argentina a votar. Durante la crisis, vinieron a la Argentina, y muchos se quedaron en Gualedaychú. Trabajan actualmente, tienen comercios, empresas.” (entrevistado 2)

“Este conflicto puso también en evidencia la verdadera naturaleza de la institución de los estados naciones en general, y actualiza especialmente la histórica artificialidad de la segregación estatal de la banda oriental, que divide un mismo pueblo y un mismo territorio y ecosistema uruguayo y platense en dos estados nacionales ‘independientes’. Hoy vuelve a hacerse clara y patente la ‘invención’ de la República Oriental del Uruguay por parte de los poderes e intereses extranjeros y sus agentes coloniales nativos, llámense Rivadavia o Jorge Batlle... ¿Qué soberanía real representan estos estados; la soberanía de quién, de los pueblos en sus cuencas y territorios ancestrales, o la de los capitales transnacionales en busca de su mejor ganancia? ¿Qué habría dicho y hecho nuestro Artigas, ante la actual situación?” (entrevistado 10)

La conjunción de las orientaciones del activismo ambiental y las preocupaciones y temores vecinales, elabora las percepciones en términos de

“sociedad de riesgo” (Beck), en que la tecnología es asociada a efectos y consecuencias forzosamente negativas. Como se recoge del testimonio de un activista ambiental:

“son los intereses que impulsan tales emprendimientos y las instituciones que tienen que controlarlos y garantizar a la población, los que corren con la responsabilidad y la tarea de desmontar y revertir ese juicio, o aún, prejuicio por parte de la sociedad... La carga de la prueba está invertida: son las empresas y los gobiernos los que deben no solo demostrar, sino convencer a toda o a la mayoría de la sociedad y los actores afectados objetiva y subjetivamente, de la inocuidad y ventajas de tales emprendimientos y ofrecer garantías convincentes a la población.” (entrevistado 10)

Pero el círculo se cierra porque la desconfianza frente a los agentes económicos y los efectos eventuales de los desarrollos productivos, no encuentra su fondo, ya que precisamente son aquellos que tendrían que convencer, los que no son dignos de confianza. Se produce así una suerte de hiper-tecnicismo que está en la base de la utilización generalizada de “mentiras” y “errores” por parte de diversos actores intervinientes. En efecto, si “convencer de” es una tarea, el cumplimiento eficaz de ésta requiere que los agentes a su cargo dispongan de antemano de un capital de confianza a poner en juego. Si este capital está ausente, la tarea, esencialmente política y cultural, no técnica, de fijar parámetros de lo que es aceptable o inaceptable, es imposible, y muchos de los actores involucrados caen en la ilusión de que es factible fijar una posición a partir de materiales puramente técnicos. El problema, desde luego, es que estos materiales no caminan solos ni se comunican por sí mismos, requieren del sustento de agentes de confianza que son siempre seres humanos u organizaciones.

“estamos en manos de una dirigencia política desastrosa. Yo te digo como ciudadano y con los años que tengo: no voto más. Cada vez que he votado me han defraudado. Son todos unos delincuentes... El gobierno no se ocupa de toda esta cuestión, no le da importancia, y vamos a perder todos. El gobierno quiere hacer con nosotros lo que hizo con Blumberg... Si ese día en la plaza Blumberg se hubiera dado vuelta y hubiera dicho ‘Estos son los responsables’, el país cambia...” (entrevistado 2)

“cuando les he preguntado a los vecinalistas en quiénes confían, me responden que solamente confían en el mundo académico... y algo, mucho menos, en la iglesia... pero claro, esto es un problema, porque cualquier titulado que les diga algo lo toman...” (entrevistado 14)

Lo que tiene lugar entonces es una inversión, en la que la verosimilitud otorgada a un dato técnico no depende del agente de confianza (y de los fundamentos más o menos interiores a su disciplina y más o menos comprensibles que

maneje) sino que el estatus de agente de confianza es el que depende de la "validez" (discursiva, de sentido, etc.) del dato técnico.

"todos los estudios realizados por las empresas prometen que va a haber control... Como decían los españoles, aunque te la pinten de rosa, no a la celulosa... nosotros tenemos certeza de que va a haber contaminación por varios motivos, y no hace falta ser investigador para eso... (...) Un período plagado de contradicciones... argumentan, sin ningún tipo de sustento científico, que no va a haber contaminación. Y se manejan con un gran marketing estas empresas... el ingeniero Carlos Faroppa... es ingeniero forestal, trabaja en la Universidad de la República. Él es una persona que tiene la camiseta puesta de Botnia, y sale a desmentir todas las cosas que nosotros planteamos. Pero lo hace sin ningún tipo de estatuto teórico, sin ningún tipo de fundamento." (entrevistado 1)

Desde ese momento, cualquiera puede ser, o no, agente de confianza, ya que ello depende estrictamente de la validez contextual del dato técnico:

"la escuché hablar a China Zorrilla, decía que ella estaba muy preocupada... que pidió este informe sobre las papeleras, y va a dárselo a la Argentina, para que se mantenga informada. Pero me pareció que, obviamente, ella tiene su corazón uruguayo, porque dijo que le habían dicho que no iba a haber problemas, ni iban a causar daños. Pero ella no puede decir todo esto, ella es actriz, no puede dar un juicio de valores sobre un tema que no conoce... se ha dado mucho que gente que no tiene conocimiento sobre el tema, salga a opinar. Vos podes adherir, como hizo Tarragó Ros, una chamarrita, a favor de la postura de Entre Ríos y en contra de las papeleras, que va a cantar en Cosquín..." (entrevistado 1).

LA IMAGEN DE SÍ MISMOS: GUALEGUAYCHUENSES

Como es obvio, el problema que nos ocupa aparece, al principio, como una cuestión local. Esto significa que su impacto tiene lugar en una comunidad que, como cualquier otra, tiene representaciones e imágenes de sí misma. En el proceso de elaboración de la identidad assembleísta, estos materiales serán un componente importante: conferirán cohesión, legitimarán percepciones, cursos de acción y repertorios de estrategias, harán más nítida la constitución de los adversarios. Las entrevistas y los testimonios recogidos permiten ilustrar la forma en que los participantes del movimiento se valen de estos componentes para definir una identidad que es assembleísta y vecinal-gualeguaychuense al mismo tiempo. Así, Gualeguaychú se presenta a sí misma, a través de la representación de los assembleístas, como una comunidad en esencial armonía con el medio ambiente – dicho en otras palabras, la así percibida agresión ambiental (catastrófica) no está

impactando en un conjunto social local que puede tener de sí mismo la baja autoestima ambiental esperable de encontrar en áreas urbanas profundamente deterioradas.

“en nuestra formación hay un fuerte condimento humano, y filosófico... una concepción, de que nosotros no somos dueños de la tierra, la tierra no nos pertenece, en todo caso nosotros pertenecemos a la tierra, y todo lo que le hagamos a la tierra nos lo estamos haciendo a nosotros mismos... el ser humano es producto del lugar donde vive, es producto del paisaje, su forma de pensar, de sentir, de pararse, de hablar, tiene que ver con el cielo que mira, con el sol, con el aire que respira, con todas esas instancias... y nosotros acá, nuestro centro principal de todo ese trasfondo filosófico, es el río, la ciudad vive pegada al río, por qué, no sé... el sentimiento estuvo siempre... mis abuelos eran gente que hacía del río parte de su vida... tomar mate, comer, bañarse, con toda la familia, es parte de nuestra historia... el río es nuestro hermano...” (entrevistado 13)

“Gualeguaychú tiene un programa que se llama Municipio sustentable. Y esté quién esté en el gobierno municipal debe continuar con este programa. Significa, que junto al turismo, al departamento de saneamiento ambiental, se logró el proyecto ‘basura cero’, se hizo la planta de tratamiento de agua potable, el tratamiento de flujos cloacales, cloacas para el cien por ciento de la población. Se está haciendo un tratamiento de reciclado de papel, otro para saneamiento del río.” (entrevistado 3)

“por el tema medio ambiente, sin proponérselo, desde mucho antes... se sacaron las areneras... generó un quilombo, cerraba las fuentes de trabajo... respondía a un tema ambiental... gestión de los últimos 15 años, saneamiento... nosotros hicimos el programa Riovida, empezar a sanear el río, aula galpón, acciones con los chicos... el tema ambiental es programa desde que llegamos pero viene de mucho antes... piraguas de escolares a limpiar el río y los domingos se exponía en la Costanera lo que se sacaba... reciclado, tratamiento de aceites... hay un registro... qué destino le dan... los desechos los levanta la municipalidad, había tareas, gente que hacía... en 1987 creamos la secretaría de cultura, deporte y turismo y se constituyó la comisión de medio ambiente a presión de un grupo de vecinos, ‘los amigos del río’, que durante años rompía las bolas con el tema... (entrevistado 15)

“Las Piedras está declarado protegido por la municipalidad, en su momento hubo quienes quisieron hacer un complejo turístico, pero debido a su gran biodiversidad se decidió que fuera reserva ecológica, y se sacó el autódromo de la zona... es una ciudad que decidió sanearse, se hizo un programa, Riovida, no es menor y es muy simbólico, tenía que ver con reciclar, limpiar el río, un aula escuela, canoas, limpiaban los ríos... y después de sanear toda la ciudad, con los servicios esenciales, gobierno municipal y sociedad civil, son más de 400 organizaciones... pequeños proyectos... se concreta la laguna sanitaria, una obra muy grande y muy importante para la ciudad...” (entrevistado 17)

“Gualeguaychú tiene una historia ambiental bastante importante... estoy hablando de los años 75, 76, cuando recién me recibí, ya empezaban aquí con los temas de la limpieza del río... empezar a cuidar el río ya era una cuestión... con algunos hitos, como cuando se sacaron las curtiembres, se sacaron las areneras... y últimamente se hizo la planta de tratamiento... esta cuestión no surge porque sí, surge porque hay una historia... mis hijos me

escuchaban en el tema de cómo estaba sucio el río... lo vivían cuando iban al río, nosotros somos una ciudad que se ha criado con el río... en la provincia estamos llenos de ríos, de arroyos, esa historia influyó muchísimo..." (entrevistado 18)

No se trata, por tanto, exclusivamente de los intereses económicos que podrían afectarse y las consecuencias sociales negativas aparejadas, sino que la agresión es percibida como una amenaza propiamente identitaria.

"no es solamente un reclamo, esto quiebra con un proyecto de Gualeguaychú. Un proyecto en serio, y de todos" (entrevistado 3)

"hay una estructura mental colectiva, acciones dispersas... y por eso esto no pasó desapercibido..." (entrevistado 15)

"Gualeguaychú vive de la pesca, el turismo, la naturaleza... el carnaval, todo va a desaparecer... la ciudad se transforma en verano, y todo eso lo vamos a perder..." (entrevistado 16)

"atenta contra el proyecto explícito o tácito de la gente, desarrollarse turísticamente, explotar los recursos naturales pero cuidando la naturaleza..." (entrevistado 17)

Y esa amenaza afecta una comunidad que se concibe a sí misma conciente, activa y participativa, habituada a resolver por sí sus problemas y autoconfiante, siendo estos rasgos componentes identitarios en la medida en que distinguen a los gualeguaychuenses, inclusive, del resto de los entrerrianos.

"Investigamos sobre la existencia de entidades intermedias, desde un club a un consorcio para asfaltar... permanentes o temporarias... llegamos a 455 entidades... sociedad muy participativa... con experiencias concretas, experiencias colectivas muy fuertes... Parque industrial... la corporación de entidades intermedias más el municipio... y el carnaval, entre 10 entidades, son dos cosas muy fuertes de experiencia de construcción colectiva... (...) Gualeguaychú tiene la máxima convocatoria de turismo de la provincia... el parque industrial no fue un gobierno... una comunidad que logró muchas cosas... En las otras ciudades más o menos se acostumbraron a que va a venir alguien de afuera, o a que sea el estado el que resuelva las cosas... acá bienvenidos pero el esfuerzo central lo tiene que poner uno... eso diferencia a Gualeguaychú... (...) Gualeguaychú participaba poco en el presupuesto provincial... desde el 83 hasta hoy... recibe poco y nada de la provincia... se acostumbró a funcionar por sí sola, sin esperar mucho del gobernante de turno..." (entrevistado 15)

"nos sorprendemos pero nos damos cuenta de que ya veníamos con estos temas... el carnaval es un ejemplo... todos los clubes participan de ese espectáculo, de un modo u otro... 30 años, es un modelo importante... se armó por un grupo: hay que hacer algo porque hay tiempo libre y hacen falta fuentes de trabajo, y todos le pusieron voluntad, reuniones, discusiones, aprender a aceptar, a modificar... eso ha crecido mucho, los que participan... desde el dirigente del club hasta mis discapacitados... hace 45 años unos docentes y unas madres crearon una escuela industrial... y así sucesivamente... Amigos del río funciona desde hace muchos años... trabajaron para que se dejara de sacar arena... (...) gente emprendedora y

que ha visto la riqueza de trabajar con otros... pero siempre con alguna demanda de la gente..." (entrevistado 7)

"una ciudad que se ha caracterizado por una defensa... creo que tiene que ver con su ubicación geográfica... que mira incluso más no hacia el resto de la provincia sino hacia Buenos Aires... y esta dualidad que tiene de no pertenecer a Buenos Aires pero tampoco terminar de pertenecer al resto de las ciudades de Entre Ríos por sus características, la hace diferente como ciudad y en lo que es la construcción del pensamiento ciudadano... ni mejor ni peor... [pero] hay una mayor conciencia ciudadana, una conciencia de la defensa de los derechos... que en otras ciudades de la provincia... es una ciudad muy exigente con su dirigencia política... una comunidad que cuando tiene que unirse se une... deja los intereses sectoriales... es una exigencia, si no castiga, utiliza su derecho al voto... el gualeguaychuense común es muy celoso de su ciudad, su ambiente, su habitat, custodio permanente... acá hay una frase que es muy fuerte, muy repetida: Gualeguaychú es madre de sus propias obras... significa que ha sido la gestora del pensamiento de grandes obras que se han ido realizando... (...) el Carnaval, se transforma en el carnaval del país... porque se juntan los clubes con el municipio e impulsan con mucha fuerza, para un espectáculo con la jerarquía que tiene... el ciudadano común se exige para brindar calidad, hay una media de pensamiento de superación... un importante desarrollo industrial si se compara al resto de las ciudades de la provincia..." (entrevistado 17)

"Gualeguaychú siempre fue una ciudad que tuvo mucha pujanza... Gualeguaychú tuvo que luchar por todo, desde el puente, después la ruta, después el parque industrial... todo eso se luchó desde acá, no le regalaron nada, y eso hace que la gente tenga un sentido grande de pertenencia y se supo juntar... (...) en los 70, Concepción del Uruguay era una ciudad más importante que Gualeguaychú... tenía un puerto, reparticiones públicas... cuando me recibí, tenía un amigo de Concepción... me dijo: 'Gualeguaychú va a tener un despegue mucho más grande, porque la gente es diferente...' (...) la cercanía que tenemos con Buenos Aires... nos trajo a nosotros algún espíritu del porteño... que es un tipo mucho más metedor, mucho más emprendedor, por ahí, que la gente de acá, que eso no le pasó a otros pueblos que están en el centro [de la provincia]. Nosotros tuvimos un aporte grande de gente de Buenos Aires... pero yo digo... la gente de Gualeguaychú se caracteriza por eso, por ser gente que no ha recibido nada y que todo lo han ganado a fuerza de laburo... (...) el desarrollo de los últimos 30 años ha sido diferente... con las industrias, con este parque industrial, con la relación con Buenos Aires, que es mucho más que la de todas las otras, en la provincia nos consideran porteños a nosotros, la gente de Paraná nos considera porteños..." (entrevistado 18)

LA IMAGEN DE SÍ MISMOS: ASAMBLEÍSTAS

La percepción que tienen de la asamblea sus propios participantes, es la de la ciudadanía gualeguaychuense en deliberación y acción. Son los vecinos – ciudadanos de Gualeguaychú, en tanto tales, que se han autoconvocado:

“la Asamblea Ciudadana es un movimiento espontáneo, no político. Esto es el pueblo de Gualeguaychú convocado a través de la Asamblea.” (entrevistado 4)

“Yo tengo una nietita de 7 años, que si por ella fuera también participaría, ya se conoce a toda la gente de aquí, incluso el otro día me decía: ‘Abuela, yo para mi cumpleaños lo único que hubiera querido es que no estuvieran las papeleras...’”. (entrevistado 26)

“cuando se volvió a decidir cortar, hicimos una asamblea extraordinaria, en los galpones del puerto, un domingo a la hora en que va todo el mundo a dar la vuelta al perro, con la reposería y el mate como funcionamos nosotros” (entrevistado 7)

Esto no significa que los activistas ignoren que no todo ciudadano de Gualeguaychú o no toda organización comunitaria otorga a la cuestión idéntica relevancia en su percepción y en sus acciones – pero significa sí, claramente, que cuando esto no es así se trata de una posición de dudoso fundamento normativo:

“[¿y la gente del carnaval?] Sí, se van a ver afectados directamente. Pero no se han portado bien con nosotros, no han participado. A pesar de que se les ha pedido mucho, sólo han aceptado que vaya un grupo de la Asamblea Juvenil con una bandera al corso... siguen con su actividad normal. Un grupo de la Asamblea va a abrir el carnaval con una bandera, y les van a dar solo 10 minutos para repartir folletos. Nosotros hubiéramos esperado mucha más participación por parte de ellos.” (entrevistado 9)

Es para los asambleístas de todo punto de vista natural que el colectivo debe mantener una distancia de la “política” entendida como el mundo de los partidos, como una de las garantías para sostener su autonomía:

“Hemos tratado de que ningún político hable, tome un micrófono, suba a un palco en ninguna manifestación.” (entrevistado 4)

“hubo una manifestación frente a Cancillería, y a nosotros nos invitaron a ir. Pero como era por una cuestión más relacionada con política, no concurrimos. Nosotros tenemos mucho contacto con esta agrupación, vía mail, pero muchos de ellos son políticos y nosotros no tenemos sus mismos intereses. Lo nuestro es por una cuestión netamente ambiental. En nuestra Asamblea participan muchos políticos, religiosos... Pero todos representan al pueblo. Nada más.” (entrevistado 9)

“en la asamblea desde el vamos participan de todos los partidos políticos... no tiene color partidario... para evitar la cooptación... conviven... pero está el alerta, en una sociedad donde la política tiene una desvalorización... y existe esa preocupación... se reclama la participación política pero por otro lado se la retrae tratando de que tome distancia... juego de ida y vuelta permanente...” (entrevistado 17)

La forma asamblearia de deliberación es percibida positivamente, por lo tanto, en primer lugar por sus virtudes intrínsecas:

“si bien yo me recontraputeo con los locos, yo creo que son cuestiones hasta necesarias a veces... la asamblea es sanguinaria, te hace mierda... te aplaude ahora y a los 10 minutos te hace mierda, porque son un

movimiento inaguantable... cualquier tipo viene y te dice cualquier boludez, como no hay quien mande... no hay estratos... cualquiera puede decir lo que quiera... después obviamente es una experiencia reimportante para uno, muy importante... yo la he capitalizado de una forma espectacular, me ha enseñado muchísimas cosas, por empezar a no prejuizar... yo he visto que los tipos que yo creía eran más estúpidos pueden tener una idea excepcional... eso me ha hecho que piense mucho más de lo que pensaba antes de opinar de otra persona..." (entrevistado 18)

Pero en segundo lugar, y sobre todo, por ser una garantía de aquella autonomía y de que la acción no pueda ser otra cosa que la expresión de las decisiones tomadas en asamblea:

"que la asamblea sea como es, la hace más poderosa, porque donde hay una cabeza se sabe a quien hay que comprar para manejar al resto, en cambio, cuando no hay una cabeza, no podés comprar o convencer a una persona, sino a muchos... la asamblea empezó realmente a existir, cuando estuvimos sobre la ruta... ahí todo el mundo podía hablar, opinar, quedémonos más por esta razón... siempre manteniendo la horizontalidad..." (entrevistado 16)

"trabajamos en forma autónoma... porque Gualeguaychú es horizontal, y no se puede verticalizar ni siquiera en un foro... tratá de voltear un plato o una botella de vino, ¿qué volteás primero? defendernos del poder político, del económico, de la gente que se nos infiltra... servicios de inteligencia, teléfonos pinchados, para eso tenemos que ser un plato... una liebre corre y consigue cosas rápido pero nosotros somos un elefante, pisamos más fuerte y no nos pueden voltear..." (entrevistado 20)

"así está planteado... intervenía horizontalmente cualquier ciudadano, se cuidaba mucho que no fuera cooptado por nadie... las iniciativas las podía presentar cualquiera, y la participación hizo creíble a este movimiento..." (entrevistado 17)

"[pero, si cualquiera puede venir, hablar, votar... ¿no se ha dado un copamiento?] creo que no se ha dado... cuando querés sacar una cuestión que te parece, entrás a invitar... lo más que he visto es algún empresario que llevó a sus empleados, pero habrán sido 20 tipos, y era toda gente de Gualeguaychú... no vi copamientos... tampoco llevás como ovejas a nadie..." (entrevistado 18)

Dados los efectos catastróficos de la amenaza en curso, los asambleístas confieren a su acción una entidad misional, en la que las referencias a la vida y a la familia en peligro son recurrentes:

"si no lo hacemos ahora, después va a ser tarde. Preferimos perder todo el tiempo ahora, sabiendo que después vamos a estar a salvo y no pensando en perder la vida, la de nuestros hijos, nuestros nietos..." (entrevistado 26)

De la intensidad de la identificación de la asamblea con la comunidad de Gualeguaychú, por un lado, y de la raíz fuertemente misional con que es percibida la

respuesta frente al problema, nos habla elocuentemente el registro que la memoria de los entrevistados tiene sobre su primer contacto personal con la cuestión:

“Mi primera noticia la tuve por un chico, me llamó el padre para que yo lo escuchase al hijo, comienzos del 2003.” (entrevistado 15)

“mi trabajo profesional es con discapacitados... llego al problema atendiendo la hija de un arquitecto... y otros padres que descubren el proyecto... comentarios de chicos a través de las madres... [que hubo] una violación del tratado... [que habrá] malformaciones congénitas...” (entrevistado 7)

La identificación entre la comunidad de Gualeguaychú y la asamblea de vecinos de Gualeguaychú presenta a la deliberación como una cara de la moneda siendo la reacción incontenible ante la amenaza como la otra. La asamblea aparece así percibida como el dique de contención que los propios vecinos establecen para sí mismos:

“pueblo pequeño, infierno grande... la asamblea no va aflojar... es gravísimo, está todo junto en la asamblea, la desesperación con el razonamiento, la moderación, la estrategia, todo junto, es un torbellino... de la mezcla va a salir algo... (...) yo trato de encontrar desde hace dos años una vía pacífica a todo esto, si no, me quedaría tomando mate en mi casa... esperando que todo estalle... la carrera contra el tiempo es hasta fines del 2007, cuando empiezan a funcionar... ahí la asamblea va a perder el control de esto... hasta ahora, controlamos para una vía pacífica, contundente, fuerte, que son los cortes... pero de ahí a volarlas, es un paso, uno solo que se enloquezca...” (entrevistado 20)

Creemos que lo expuesto y lo analizado hasta ahora permiten comprender por qué la relación de la asamblea con la política y el estado puede ser muy profunda pero, al mismo tiempo, deberá ser extremadamente limitada. Muy profunda en su alcance, llegará al cabo a las instancias político estatales nacionales e internacionales con amplísima repercusión. Pero extremadamente limitada: la asamblea no está ni puede estar para negociar, sus percepciones y diagnósticos solo pueden ser compartidos, sus demandas sólo pueden ser acatadas y sus metodologías sólo pueden ser convalidadas. No se trata de que la relación entre este movimiento social y la política, los partidos y el estado sea conflictiva. Toda relación de esta naturaleza lo es. Quizás más específico sea la presencia, en este caso, de unos fundamentos inconmovibles – esperamos haber logrado poner de manifiesto los condicionantes y las circunstancias que les fueron dando forma – que se expresan, al cabo, y en especial desde principios de 2005, pétreamente en todo tipo de acción, de modo tal que para la política y el estado es, en principio, un tómallo o déjalo, acatar o ser un blanco de sus anatemas, del mismo modo que las empresas o el gobierno uruguayo. Estos fundamentos inconmovibles, se configuraron y consolidaron en un proceso que

puede ayudar a entender más acabadamente, el análisis sobre las oposiciones y las tensiones internas del asambleísmo.

LA ÍNDOLE DE LAS OPOSICIONES

Se ha sostenido en un trabajo reciente (Delamata, 2007) en relación a la ACAG, que “parece claro que la transnacionalización económica ha terminado por abrir también un espacio para la transnacionalización de la acción política”. Nuestra interpretación es contraria a esta hipótesis. Un fenómeno en sí mismo transnacional y global no fue objeto – ni por parte de los asambleístas ni por parte de otros actores – de una respuesta transnacional y global. Esa respuesta de índole novedosa podría haber ocurrido; si no tuvo lugar ello se explica en función de decisiones – algunas del tipo *path dependence* y otras no – de los asambleístas, de los gobiernos y de otros actores en juego que podrían haber empleado mayor imaginación – o, para decirlo de modo más preciso, otro imaginario – en la elaboración de un curso de acción.

Aunque no se trate del punto más relevante ni mucho menos, comenzamos esta discusión por el caso de *Greenpeace*, enteramente ilustrativo por la índole de esta organización no gubernamental.

El asambleísmo entrerriano no dejó de contemplar a *Greenpeace* con alguna desconfianza y de ver en su comportamiento cierto oportunismo. Por caso,

“la gente de Greenpeace, que nunca había participado de este tema y recién ahora se ha colgado para decir que está trabajando y que está haciendo algo porque quedaban fuera de este tema tan importante, ha querido hacer una especie de patriada ayer, y tomar la planta” (entrevistado 1)

Es un hecho que *Greenpeace* “entró” y “salió” del conflicto según una lógica propia. Es interesante el testimonio de una diplomática finlandesa (entrevistado 14), según la cual, cuando advierte que está teniendo lugar la “entrada” pública de la filial local argentina de la ONG en el conflicto, inmediatamente se comunica con la filial de Finlandia. Extrañado, el director de la misma le habría dicho:

“pero, con eso, con pasteras, aquí no hay ningún problema... otras partes de la cadena productiva sí que nos preocupan, pero las pasteras no contaminan...”.

Pero ese director es uno de los activistas de *Greenpeace* que, 15 días después (la ‘patriada de ayer’ a la que se refiere el entrevistado 1), estaba encadenado a las instalaciones en construcción en Fray Bentos. Nada asombroso, pero conviene recordar que el momento clave de la batalla ambientalista con la industria del papel

fue a comienzos de los 90, y *Greenpeace* y otras organizaciones, llevaron a cabo una enorme campaña internacional⁶. La posición conceptual de la ONG no ha variado desde entonces:

“Por ejemplo la industria nuclear nosotros la queremos erradicar del planeta, queremos eliminarla. Pero la industria del papel es una industria con la cual tenemos que convivir... Por eso para la industria del papel se propone esto. Lo volvimos a exponer en el año 2001. Y ahora en esta especial circunstancia, hemos planteado la necesidad, con algunos ajustes, de un plan de producción limpia tanto para Argentina como para Uruguay... que Argentina y Uruguay adopten ciertos criterios comunes sobre qué exigir a la industria del papel...” (entrevistado 12)

Sin embargo, lo que es política y analíticamente relevante en el caso que nos ocupa, *Greenpeace* falló en la difusión y transmisión de esa posición conceptual. Esta falla cumplió un papel nada despreciable en la configuración del conflicto.

“El conflicto lo venimos siguiendo, sin actuar directamente, desde el año 2003... cuando enviamos las primeras cartas apoyando y acompañando a las ONGs de Entre Ríos y a la Asamblea... Pero en ese momento era simplemente un acompañamiento... Nosotros estábamos con otras campañas muy fuertes: en 2003, la campaña del acuerdo nuclear con Australia; durante 2004, el tema de desmontes en Salta... no nos daba tiempo para pensar en una campaña activa, fuerte. Eso continuó de esta manera hasta el 2005. En noviembre de 2005 se logran dos grandes objetivos de campaña [acuerdo entre la provincia de Salta y Parques Nacionales para preservar la reserva de Pizarro, y Ley de Basura Cero, en la ciudad de Buenos Aires]. Fue allí cuando tuvimos espacio y pudimos liberar recursos económicos, humanos para pensar. Analizamos dedicarnos activamente en la campaña por las papeleras, y en la evaluación surgió que sí. Por eso a partir del 1º de enero de 2006 hay una campaña activa de Greenpeace.” (entrevistado 12)

En otras palabras, por razones justificadas o no, Greenpeace estuvo prácticamente ausente en el período de crucial importancia que fue el de la elaboración inicial de percepciones, diagnóstico y orientaciones. No temperó el catastrofismo del diagnóstico ni contribuyó en la inscripción pública del problema (más allá del muy comprensible localismo dominante en un sector importante de los assembleístas) en un marco más amplio, regional y transnacional. Luego, cuando la ONG decide entrar en acción,

“veíamos que necesitábamos urgentemente meternos, ya que el 30 de enero terminaba la Comisión Binacional”;

⁶ Para que se abandonara el uso del cloro elemental en el proceso de blanqueo, que era lo que generaba una gran cantidad de contaminantes, los eólico-persistentes, de los más peligrosos afluentes que genera una planta de celulosa. La resolución de ese conflicto derivó en la adopción, por parte de la industria, de la tecnología conocida como ECF - libre de cloro elemental, que usa dióxido de cloro.

la premura los impulsa a sobrereactuar – encadenados a las instalaciones en Fray Bentos – entrando de lleno en un conflicto cuyas líneas de oposición ya están trazadas, dejando de lado la cuestión del diagnóstico (tanto de cara a los assembleístas como de cara a la opinión pública) y centrándose en una acción directa “contra Botnia” que no hace más que darles visibilidad en, y dar resonancia internacional a, un conflicto que ya es inter-nacional. Decidir que debían trabajar a contrarreloj los lleva primero al seguidismo y, luego, a una retirada poco gloriosa del conflicto.

Cuando Greenpeace decide “entrar” en el diferendo, la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú ya había logrado hacía tiempo una “posición unificada” (utilizando la expresión de un activista entrerriano, entrevistado 19) con el gobierno nacional, en arreglo a su propio diagnóstico (catastrofista), su objetivo (“no a las papeleras”) y uno de sus principales recursos de acción (los cortes y bloqueos). En la práctica, esta posición unificada constituye una prolongada captura de la política nacional por parte de una minoría de preferencias intensas, producto de una decisión del propio gobierno nacional. La presencia de Kirchner en Gualeguaychú, leída bajo su mejor luz (i.e., sin tomar en cuenta ahora sus rasgos nacionalistas), equivale a que los assembleístas no están solos: el gobierno argentino, el pueblo, los acompaña, porque han hecho de la causa de Gualeguaychú su propia causa. Es exactamente lo contrario a un liderazgo de coordinación deliberativa.

Parte del activismo ambientalista de Gualeguaychú, que tenía orientaciones menos catastrofistas y al mismo tiempo una tesitura que tendía netamente a configurar una acción más regional, menos centrada en la amenaza local a Gualeguaychú, y transnacional, quedó rápidamente barrido por el torbellino del assembleísmo. Es lo que un ambientalista que integró la asamblea pero mantuvo posiciones críticas que hacen imposible catalogarlo entre los *históricos* o los participantes de *Arroyo Verde*, describe del siguiente modo:

“¿Cuándo sale [el problema] del movimiento ecológico y lo apropia el pueblo de Gualeguaychú? El puente... era abrazarse con los uruguayos; en marzo hicimos ese abrazo en el puente... el assembleísmo cambia abrazo por corte... había una red binacional preexistente, pero la asamblea la liquida... del planteo de ir a La Haya, en el 2005, se apropian primero los vecinos autoconvocados de Gualeguaychú y luego la asamblea” (entrevistado 19)

Aunque la evidencia sobre la índole inter-nacional del conflicto es muy fuerte tomando fuentes secundarias de cualquier tipo, sería perfectamente posible que la orientación en arreglo a esta línea de oposición la imprimiesen exclusivamente otros actores, y no el assembleísmo vecinal. Se ha sostenido por caso (Giarracca y Petz, 2007) que las acciones de los vecinos autoconvocados de Gualeguaychú tienen un “sentido binacional *artiguista*”. Disentimos con esta interpretación. Nos resulta, por el contrario, muy claro que el propio assembleísmo gualeguaychuense y entrerriano quedó entrampado en una línea de oposición inter-nacional con fuertes ingredientes,

asimismo, nacionalistas (sobre la presencia de estos ingredientes volvemos más adelante). Vale la pena explorar esta cuestión en base a nuestras entrevistas así como rastrear el modo en que se configuró. Lo que aparece como una simple descripción es, en verdad, una específica atribución de sentido:

“el conflicto comienza con la instalación de estas dos papeleras, en un territorio, en un área en la cual se utiliza el agua de un río fronterizo. Son aguas compartidas por la soberanía uruguaya y la argentina, o sea que el conflicto, al instalar las papeleras, en una zona compartida, tiene una afectación real y reconocida por ellos mismos. Que afecta de igual manera a la Argentina. Si los uruguayos, las pusieran en Punta del Este, o donde quieran, nosotros no tendríamos ningún derecho al reclamo. El reclamo se genera porque ellos están invadiendo nuestra soberanía.” (entrevistado 2)

“el presidente dice que es un problema ambiental, pero acá está primero el conflicto por la soberanía, y después vienen todos los otros problemas.” (entrevistado 4)

“hay una cuestión científica y una cuestión ética... lo científico es discutible, si contaminan, no contaminan... pero éticamente, las empresas hicieron con Uruguay un arreglo sabiendo que no correspondía por el Tratado, a la empresa no le importó... su objetivo es comercial... pero la culpa principal es del gobierno uruguayo, que no informó correctamente a su gente, para que decida... (entrevistado 13)

Lo interesante no es aquí tanto la noción de invasión de soberanía como la raíz – para estos asambleístas – de la legitimidad del reclamo: no habría derecho a tal, aun en el caso de que los efectos catastróficos se hicieran sentir conforme a las predicciones, si la localización fuera en un punto jurídicamente no disputable en términos inter-estatales. La naturaleza regional, transnacional y global de un problema ambiental choca mal con esta aproximación. Nótese que la inversión es ya muy clara. Inclusive la demanda “ir a La Haya”, originalmente, podría haber tenido un sentido, digamos así, “artiguista”. Porque habría un reclamo que debería ser procesado en un marco de soberanía – ambiental – de cuenca (reclamo que no sería, desde luego, “Uruguay no puede instalar esas pasteras”, sino, más bien, hay una parte, de un conjunto soberano compuesto por sectores y grupos sociales con intereses muy diversos en una gran región, la “cuenca”, que no ha sido para nada tenida en cuenta ni consultada. Por ende, hubo una decisión ya tomada, pero en arreglo a un proceso de decisión políticamente cuestionable y que debe ser revisado). No siendo esto posible debido a la vigencia excluyente de la soberanía de los estados limítrofes, y del vacío institucional del proceso de integración, podría ser apropiado que el asambleísmo (de ambas orillas) exija del gobierno argentino abrir un *diferendo* en la Corte Suprema de Justicia Internacional.

De hecho, no faltó quien desde la política nacional procurara encarrilar el problema en términos al menos relativamente próximos a los señalados (aunque es difícil establecer, con la información disponible, dónde nació la iniciativa de proponer

“ir a La Haya”, parece de todas formas más probable que haya surgido en la propia asamblea):

“Estuve en la Asamblea, expliqué claramente cuáles eran las vías jurídicas que había que plantear, mucho antes de que el gobierno argentino se hiciera cargo de la cuestión... en el dictamen de minorías nuestro del caso de las papeleras está planteada toda la cuestión y toda la salida... yo no voy a declararle la guerra a Uruguay por una papelería. (...) Lo que nosotros propiciábamos ahí era bajar el nivel de conflicto Estado a Estado, a un nivel entre sociedad y empresas. Y ver la articulación y los modos en que las sociedades uruguayas y argentinas podían demandar a las empresas y paralizar las obras. Nuestro camino era conflicto sociedad-empresa. Era plantear el conflicto sociedad-empresa independiente de ir a La Haya, pero acentuar ahí y mantener por arriba la hermandad uruguayo-argentina. (...) Nosotros apoyamos ir a La Haya, pero esto no podía ser el marco de un enfrentamiento país-país, sino el medio de resolución de un conflicto. Yo hubiera ido a La Haya dos años antes.” (entrevistado 25)

No ocurrió esto ni nada que se le parezca y la adversatividad percibida por los propios asambleístas tuvo, al cabo, muy poco de “artiguista”:

“Los turistas no muestran demasiados signos de solidaridad. Lo que a mí me duele es la actitud de los argentinos que van a veranear a Uruguay, y pasan como diciendo ‘muy bien lo que están haciendo’. Y yo pienso, pero ¿por qué van al Uruguay? No deberían ir... Esa sería una forma de solidarizarse con nosotros, no yendo al Uruguay. No tendría que ser necesario que nosotros no los dejemos pasar, ellos no tendrían que querer ir. Esa sería una forma de demostrar que son hermanos nuestros.” (entrevistado 9)

“la gente en general siente que hubo un quiebre con el pueblo uruguayo... y eso en el fondo nos jode... yo que fui de los primeros... siempre que fui a cortar la ruta iba con un dolor muy grande, porque uno tiene una relación fuerte... hay una integración históricamente que ni hablar...” (entrevistado 13)

“hay siempre regatas... hace días... de aquí, de Fray Bentos, y de Montevideo... como siempre... y cuando se acercaron a lo que ahora son aguas territoriales finlandesas, porque hay que hacer aduana para ingresar a la fábrica, es territorio finlandés... y salieron motos de agua... invocando autoridad pedían documentación... llamaron, prefecturas fueron... y también turistas que llevan a pescar, dos veces les tiraron con armas de fuego, y no estaban en aguas territoriales uruguayas... cuando se dice los hermanos uruguayos, yo también... yo tengo un montón de primos, no iba a hacer eso de ‘veranee en la Argentina’; en las asambleas entran por atrás periodistas uruguayos... en secreto, ya les habíamos dicho que si avisaban... pero descubrimos y todos gritando que se vayan...” (entrevistado 7)

Pero ningún testimonio de los activistas permite, es importante aclararlo, identificar signos de xenofobia o antiuruguayismo. De eso no hay nada entre ellos – aunque sí pueda encontrarse, precisamente, en parte de los vecinos no movilizados. Del mismo modo que en ocasión del muro que fue erigido por los asambleístas en el límite internacional (sobre el puente; la decisión se impuso en una votación muy dividida, y los asambleístas explicaron al cabo, en una típica racionalización ex post facto, que se

trataba de simbolizar el muro que habían erigido los gobiernos separando a los pueblos), los protagonistas locales del conflicto oscilan entre acciones y discursos que lo definen fuertemente como inter-nacional, y expresiones (auténticas) que niegan cualquier odio contra los uruguayos:

“esto es un corte que no es un muro... Se hizo un muro, te acordás, re-simbólico... (...) con los que están acá, todo entero, tengo amigas, hacemos bromas cuando nos cruzamos por la calle... hay cosas que no se han perdido, pero te cuento lo que me pasa a mi, no se si a todo el mundo... la semana que viene, que van a venir los ediles, yo quiero ir, quiero que nos sentemos con un mate, con yerba uruguaya Canaria, a conversar... porque no se ha podido conversar; se ha ido de acá para allá, bastante gente de la asamblea... tender nuevos puentes... ahora, me da mucha gracia, cuando la gente de Buenos Aires habla de la hermandad... muy alegremente... no es lo mismo la hermandad de Buquebús que la hermandad de cruzar acá a comprar papel higiénico cuando está más barato... y en Colón y Concordia todavía más... y yo me perjudiqué, porque atendía discapacitados... tenemos claro que vamos a seguir, tenemos que trabajar entre nosotros para seguir con este clima, con esta modalidad, eso lo tenemos claro... que entre nosotros con los uruguayos a veces estemos un poco con rispideces es normal, pero tratar de cuidar la relación... porque los uruguayos también son víctimas de todo esto...” (entrevistado 7)

“Y son climas. En un clima determinado el gobernador dijo le vamos a cortar el gas al Uruguay⁷. En otro clima nosotros dijimos tenemos que expulsar a los uruguayos que hay acá y que se vayan a trabajar a las papeleras. Pero son todas reacciones del momento⁸. Pero si vos recorrés las calles las patentes blancas son uruguayos, y todos los días vez muchos. Hay uruguayos hasta en las manifestaciones, porque están muy mezcladas las comunidades. Digamos, esa parte de la xenofobia acá no pasa. Vas a encontrar siempre algún desatado que insulta algún uruguayo, o que insulta a algún turista argentino que quiere ir a Punta del Este, que no comprende cómo no entienden nuestra lucha.” (entrevistado 3)

La índole del conflicto no deja de ser percibida con preocupación por los propios asambleístas:

“el presidente no necesita los votos de Gualaguaychú, pero ya es un conflicto nacional e internacional...” (entrevistado 16)

“mi hipótesis desde hace dos años es que esto termina mal... para todos... porque vuelan las plantas, las hacen volar, te aseguro que termina mal para todo el mundo... los uruguayos, es como un nene chiquito que está con un chupetín envuelto en papel brillante, atractivo, pero que está envenenado... vos tenés información y se lo sacás, ¿y el nene qué hace? Si algún loco les vuela las plantas... antes, para evitar la catástrofe ecológica... si ellos están convencidos... los fraybentinos nos van a odiar de tal forma que esa hermandad que existía ya no va a existir más... y si las plantas funcionan, nos destruyen a nosotros, va a pasar lo mismo, de una forma u otro termina mal...” (entrevistado 20)

⁷ No sabemos al momento de dónde provino la iniciativa de “cortar el gas”, pero nos consta que fue discutida y aprobada también en una asamblea, más allá de que lo haya dicho el gobernador.

⁸ Nótese que las decisiones que toma la asamblea también son “reacciones del momento”.

En el curso de la reflexión sobrevuela la certeza de que la posición de los actores directamente involucrados configura una suerte de bloqueo en el que los comportamientos inteligentes que las saquen del mismo son imposibles, una percepción de la gravedad de la situación que demanda implícita o explícitamente la mediación de otros actores. En otras palabras, que al menos en algunas circunstancias de reflexión e interlocución, los propios asambleístas piden, implícita pero claramente, un liderazgo de coordinación deliberativa.

“Es un tema de gobiernos este, no de pueblos... los pueblos estamos jugados en la misma suerte... lamentablemente hay cosas que se escapan y generan fisuras, hay heridas hoy, van a tardar tiempo en cicatrizar, pero son responsables los gobiernos...” (entrevistado 15)

“por eso creo que acá la inteligencia no tiene que pasar por el pueblo, tiene que pasar por los funcionarios... (...) ellos tienen que canalizar esta situación... si no se ponen las pilas... pero no existe, ya sé que no existe, hay mucho descreimiento...” (entrevistado 20)

Pero este implícito reconocimiento tiene lugar en una fase ya avanzada del conflicto, en la que la política ya ha jugado un papel decisivo en su configuración. Por de pronto, la polarización nacional del conflicto es patente en los testimonios de otros actores involucrados, como es el caso de este político provincial:

“es un caso muy paradigmático, ya que Uruguay y Argentina siempre fueron aliados en cuestiones políticas, estratégicas a nivel recursos naturales... Pero, evidentemente, quién deja el camino es el Uruguay, abandona ese camino de trabajo en forma conjunta. Como de la misma manera está abandonando el Mercosur, yendo al abrazo con EEUU, al ALCA... (...) Una postura totalmente inflexible, no te escuchan... Los medios retomaron el tema... es la única forma de reclamo. Yo me acuerdo de una frase célebre que dijo Bielsa: ‘salvo invadir al Uruguay, todo vamos a hacer’... Nosotros lo vamos a luchar hasta las últimas consecuencias. Me quedo con una frase que dijo el gobernador: ‘Nosotros vamos a pelear combatiendo arriba del puente’.” (entrevistado 1)

Las posiciones del gobierno nacional argentino son bien conocidas por las declaraciones de sus propias autoridades y las hemos discutido en otros trabajos (Palermo, 2007b, Aboud y Museri, 2007). Sin embargo vale la pena considerar el siguiente testimonio:

“en nuestra consultora... analizamos el conflicto en un documento en enero del 2007... a raíz del cual fuimos llamados en abril por una muy alta fuente del gobierno para conocer en más detalle nuestra opinión... La sensación que tuvimos fue aterradora. Primero se nos dijo que el tema de si se había llegado a un acuerdo como el que expuso el propio PE en 2004, no se podía tratar. Segundo, que la Secretaria de Medio Ambiente había contratado un estudio... en el que se concluía que la fábrica de Botnia no era contaminante si la empresa cumplía con lo que decía. Pero que el informe era confidencial y no lo iban a publicar. Se nos preguntó si estábamos de acuerdo con ese

informe, a lo que contestamos que era la primera noticia que teníamos, pero, en base a la información de la que ya disponíamos, presumíamos que era correcto. Tercero, nos preguntaron cual podía ser el costo de traslado de Botnia y por último si era necesario hacer un conducto de efluentes con salida aguas abajo del Ñandubaysal, a lo que respondimos que si bien no era necesario, si eso contribuía a la solución del conflicto y la comunidad percibía que era una buena medida, era muy bajo el costo de hacerlo para Botnia frente al beneficio de desactivar el problema. (...) Durante toda la entrevista intentaron llevarnos a puntos en que acusáramos a Botnia de alguna manera. Finalmente el anfitrión dijo: 'La Argentina es un país rico, fuerte y poderoso y si tenemos que poner de rodillas a Uruguay lo vamos a hacer, le cortaremos la energía eléctrica si es necesario'. Le preguntamos si pensaba que Brasil y EEUU se iban a quedar tranquilos con nuestra agresión, y respondió que consideraba que se iban a mantener prescindentes." (entrevistado 21)

¿De qué modo legitima, en cambio, un miembro del cuerpo diplomático el pleno respaldo que la Cancillería argentina otorgó a partir de abril de 2005 a las demandas de los asambleístas?

"la gente de Gualeguaychú es gente con relaciones, que tuvo claro que había que tratar por cancillería... porque, el trabajo de la Cancillería, lo que queda claro, después de estudiar, es que la misión de un diplomático es defender el interés nacional... (...) que el trabajo de la Cancillería es defender el interés nacional, yo creo que eso la asamblea lo percibió, y se dió cuenta de que la Cancillería iba a ser por lo menos un actor importante... (...) del lado argentino claramente el tema nos llegó de abajo hacia arriba, muchas veces la Cancillería detecta un tema... está vez fue al revés..." (entrevistado 11).
 "nosotros íbamos muy seguido a Cancillería, por varios motivos de cooperación internacional... Preguntamos por este tema y estaban en bolas, ni idea. Se notificaron por nosotros..." (entrevistado 15)

Obsérvese que se establece una plena sintonía entre una minoría de preferencias intensas, y la Cancillería de un estado nacional, sin la menor mediación ni elaboración (básicamente, la pregunta ¿cómo la ecuación de costos y beneficios percibidos por una importante ciudad del país puede ser exactamente la misma que la correspondiente a la Cancillería de ese país? parece ser completamente superflua para la diplomática). Es interesante al respecto recoger tres testimonios:

"Estrada Oyuela, no se sabe por qué, si por orgullo, o por parentesco, tomaba información directamente de la ACAG. Información que no tiene nada que ver con un conocimiento serio. Y es un diplomático muy respetado por sus antecedentes. Me consta que convocaron a los muy calificados técnicos de la Secretaría de Medio Ambiente, pero para que dijeran públicamente cosas en la línea oficial. 'Nosotros no podemos decir eso, no es verdad'. Los llevaron igual a reuniones internacionales, para mostrarlos, con mordaza. 'Por lo menos juntamos millaje'." (entrevistado 14)
 "La Cancillería... una persona de Cancillería, de función muy elevada, con una persona militante de Greenpeace como sobrino... el oído de Cancillería estaba lleno en su momento por Greenpeace, con una información desconectada de

cualquier otro elemento... y llegar con información diferente a Cancillería era imposible, no les interesaba, no querían, ya estaban ideológicamente sesgados... (...) en marzo del 2004 le mandamos una carta a Kirchner, planteándole la importancia del sector [forestal], lo que un conflicto podía traer... ni respondió... promovimos discusiones en el Senado... presentamos documentos a gente clave en el gobierno, pero era muy difícil pedir una entrevista para informar sobre esto... en la Secretaría de Medio Ambiente el tema ya le había costado el puesto a quien era el secretario, Savino... porque dijo yo en esto no me meto... es algo que me supera... la prescindencia directamente le costó el puesto... nosotros con él teníamos muy buen diálogo y no había necesidad de convencerlo de nada... el gobierno se olvidó absolutamente que hay un sector forestal y foresto-industrial pujante en el país... y no hay puertas abiertas para el diálogo... (...) nosotros tenemos programas conjuntos con el Ministerio de Trabajo, con la Secretaría de Agricultura, con la Secretaría de Industrias, en los niveles intermedios, con los temas de nuestra rutina... no se afectó para nada el vínculo... pero por el otro lado absolutamente ningún diálogo... (entrevistado 22)

“hasta que nombraron a Picolotti, el secretario argentino de medio ambiente jamás tuvo nada que ver... siempre lo manejó cancillería... lo que demuestra que siempre para Argentina fue un tema político... en la página web de la secretaría el tema papeleras ni aparecía... el secretario de medio ambiente que estaba, Atilio Savino, venía acordando con Arana... controles conjuntos, trabajar juntos... y lo hicieron callar, por eso dejó de aparecer y no apareció nunca... desde cancillería Estrada Oyuela, diplomático, experto en asuntos medioambientales, pero es un abogado... aquí [en Uruguay] es odiado... es el tío del director de Greepeace Argentina, Villalonga... el tipo tuvo una actitud muy cerrada...” (entrevistado 24)

De modo que más allá de la aproximación funcional al problema, completamente banal - se trata de un tema internacional, ergo, Cancillería va a tener que ver en su manejo de un modo relevante – lo llamativo es la ausencia de toda mediación y el implícito de un interés nacional evidente en los términos más latos: como la Cancillería tiene por misión defender el interés nacional, allá vamos con los nuestros y contra quienes no lo son. Los nuestros son los assembleístas; Uruguay y estas empresas finlandesas no lo son. Cuando, como a todas luces es el caso, se trata de un área en la que no hay un paradigma previo, una política más o menos establecida, en el cuerpo diplomático ni en el resto de la estructura estatal, entonces la facilidad con que se hace agenda a partir de la idea más tosca del interés nacional es asombrosa. En el vacío institucional y burocrático de la ausencia de una política ambiental, es demasiado fácil que la campana nacionalista sea la que más fuerte suene:

“un grupo de diplomáticos que sigue pensando que el trabajo de los diplomáticos es defender el interés nacional... y el interés nacional en este caso es el ecosistema también, el agua, el futuro, la atmósfera, todo lo que suceda con el ecosistema, y es la gente también... ellos han logrado ser un grupo muy influyente, pero a priori, si le explico a un diplomático, que no es ni político ni ambientalista, para cualquier diplomático está claro, hacer todo lo posible para evitar que esa planta sea construída ahí...” (entrevistado 11)

Continuemos, entonces, dando cuenta de la forma en que las líneas de adversatividad evolucionaron desde el comienzo del conflicto. Como ya discutimos, el diagnóstico catastrofista es una marca de origen. Pero asimismo, reiteramos, en ese origen la adversatividad no era necesariamente inter-nacional.

“porque vale la pena hacer una aclaración acá... un poco la formación nuestra en este tema provino del lado uruguayo, de algunos grupos ambientalistas, ecologistas, que nos alertaron, allá por el 2000... menos de 10 vecinos entonces decidimos hacer una convocatoria un poquito más amplia, redactar un documento, ir a Fray Bentos, hablar con las autoridades... y eso originó la primer marcha, una caravana... en octubre del 2003 tuvimos una reunión relativamente cordial, dejamos la Declaración de Gualeguaychú.” (entrevistado 13)

“Se resolvió una marcha al puente y un pedido de informe, nosotros a Cancillería y Fray Bentos al Intendente de Rio Negro...” (entrevistado 15)

“el grupo de concientización, llevaba un video del Grupo Guayubirá... en la escuela nos quedamos impresionados...” (entrevistado 16)

Interesa el testimonio proveniente del propio ambientalismo:

“Nuestra oposición aquí arranca cuando comenzaron los cultivos, en el 97 se crea el grupo Guayubira, aunque empezamos antes, cuando en el 86 se creó la red en Malasia ya se identifica el problema. Generar conciencia sobre algo que en Uruguay era muy bien visto: bosques, empleo, beneficio económico. Nosotros empezamos la campaña: no son bosques, son monocultivos, con grandes impactos negativos sociales y ambientales, y lo mismo lo vienen diciendo en Chile, en Sudáfrica, etc. Cuando hay una suficiente superficie plantada, vienen las pasteras. La oposición empezó mucho antes, cuando la gente de Gualeguaychú no tenía ni idea. El tema es que el estado [uruguayo] tiene una política de estado, la ley forestal del 87... Cuando acá estábamos haciendo una gran campaña, en 2003, 2004, contra las plantaciones y las fábricas, en Argentina no pasaba nada. Y estaban peleados entre sí los grupos en Gualeguaychú. Salimos un grupo de Guayubira, hicimos un recorrido, por varios pueblos de Uruguay, y fuimos después a Gualeguaychú, estaban todos, en la intendencia, todos los actores locales, etc., y expusimos las razones. Y ellos que estaban todos peleados entre ellos, aprovecharon la ocasión para decirse todo lo que tenían que decirse y para ponerse de acuerdo y luchar juntos. Nosotros fuimos el factor que ayudó a que ellos surgieran como cosa organizada. No lo decimos públicamente porque podemos quedar como antipatrióticos aquí en Uruguay. Ellos resolvieron, pusieron al frente al intendente, y el gobierno de Entre Ríos no tenía nada que ver. Pero Busti, que es un animal político, tuvo dos opciones, o morir políticamente o ponerse al frente...” (entrevistado 23)

No creemos, desde luego, que tales hayan sido las opciones del gobernador. Pero es indiscutible que una prolongada primera etapa estuvo presidida por la sensación creciente, y crecientemente movilizante, por parte de los vecinos, de ser convertidos en el pato de la boda. Esto es de la mayor importancia, tanto en el

diagnóstico, como en los objetivos, como en los repertorios de acción del asambleísmo. Veamos algunos testimonios:

“nuestro primer problema fue el acceso a la información... se accedió a ella por la presión de las organizaciones... sobre los entes binacionales... nos esforzamos por transparentar un ejercicio oscuro... corrupto... el caso del embajador García Moritán, era de total inacción” (entrevistado 19)

“a comienzos del 2003 estábamos cansados y empezamos a organizarnos, enviamos una carta documento a la Cancillería, yo firmé como secretario de gobierno de la municipalidad, algunos vecinos hicieron lo propio... siempre insistíamos en que el Uruguay no cumplía el tratado... tiene mucho que ver en el desenlace... no se habían hecho los estudios, ni esperado los plazos... por eso, ya lo decíamos en el 2003, había que exigir el cumplimiento a Uruguay, y si no había que ir a la corte... esas primeras iniciativas legales no tuvieron respuesta... se empezó a gestar ese grupito, y el gobierno municipal fue cofundador... siempre hemos estado adentro... (...) yo me involucro dentro de la asamblea, soy parte fundadora, y aunque todos saben que soy funcionario, yo voy como un ciudadano más a la asamblea...” (entrevistado 13)

“desde la asamblea apuntamos más siempre al gobierno nacional, porque suponíamos que si había una autorización, o un acuerdo, tenía que haber sido hecho por Cancillería, entonces la relación intentamos que fuera con Cancillería, las notas iban a Cancillería... recién a fines del 2005 el gobernador contrata a los abogados del Centro de Derechos Humanos y Medio Ambiente de Córdoba... pero esa fue la primer movida que hizo nuestro gobernador a favor nuestro... hay gente que dice que nos movilizamos a pedido del gobernador, están completamente equivocados...” (entrevistado 16)

“a nosotros lo que más nos costó al principio fue convencer a la Cancillería de que estas empresas no se podían poner... en realidad la política exterior no la maneja el presidente, la maneja la Cancillería... algunas cuestiones grandes puede ser, pero estas cuestiones las maneja Cancillería... y ahí nos fuimos metiendo en la política...” (entrevistado 18)

“El 30 de abril [2005] es un punto de inflexión, ese día cuando había cuarenta mil personas sobre el puente, Busti, que estaba en un helicóptero sobrevolando la zona, decidió que se tenía que poner a la cabeza de eso.” (entrevistado 12)

“en abril el gobernador pasó en helicóptero, estoy seguro de que si había menos gente no bajaba, ahí empezó a interesarse...” (entrevistado 16)

“teníamos desencuentros con el gobierno nacional, porque entendíamos que no estaba haciendo nada... mandamos más cartas documento, pedidos... quienes de la Cancillería estaban a cargo de esas cosas, o sea la CARU, estaban ausentes por completo y hasta creo que cómplices de algunas cuestiones...” (entrevistado 13)

“yo creo que llegaron tarde, pero el presidente no es sonzo, como para no darse cuenta de que era un momento ideal para el país, a raíz de todo este movimiento, para comenzar a gestar una situación ambiental que hasta ahora no existía en el país... ¿será sincero? qué se yo... o por interés político, golpeando fuerte con lo ambiental vamos a tener más votos... no sé, quiero creer que él tomó lo ambiental a partir del fenómeno Gualaguaychú y no se ha bajado... en síntesis el gobierno nacional llega tarde, pero toma el problema, y hoy lo tiene en su agenda...” (entrevistado 13)

"El gobierno argentino se manejó con total displicencia... indiferencia... el tema al cobrar el calor mediático [desde abril de 2005] que tuvo generó en Argentina un antes y un después..." (entrevistado 15)

"el papel de la asamblea fue decisivo porque el gobierno hasta entonces no había hecho absolutamente nada, creo que el gran cambio fue en el 2005, con la marcha del 30 de abril de las 40 mil personas..." (entrevistado 16)

"Yo habré ido en el 2004, y nuestros diputados ya a fines del 2003, comienzos del 2004 ya estaban trabajando ahí. Nosotros somos los primeros que vamos, pero incluso muchos asambleístas son militantes del ARI... Pero insisto, mi posición es la de alguien que va a presidir el país. Y yo no quiero engañar a la gente... el gobierno comienza a tomar cartas en el asunto de una forma más electoralista... después de la marcha del 30 de abril en el puente... pero los pedidos de informe, que son del diputado Godoy, fueron del ínter bloque del ARI... fue cuando el jefe de gabinete informa, el famoso informe del jefe de gabinete que dice que ya fue superado el problema... Y es ahí donde Guleguaychú se siente absolutamente indefensa y empieza los cortes..." (entrevistado 25)

"el 4 de octubre de 2003 [Declaración de Guleguaychú], la marcha nos desbordó, fueron muchos más autos, como 700... el día anterior, Hernán Patiño Meyer, el embajador, vino con la intención de que paráramos la marcha. Pidió tiempo. Habla con Bielsa y con Batlle desde mi despacho. El 8 de octubre ambas Cancillerías acuerdan parar todo por 30 días y un estudio de impacto ambiental del proyecto, para presentar a la CARU. Está todo documentado. Y esto comprueba que el gobierno argentino no hizo, no hace, ni va a hacer nada en defensa de esto: el 10 de octubre sabemos por la prensa uruguaya de la habilitación de ENCE. Vamos a Cancillería. Manifestamos que Uruguay está violando el Tratado. Se siguen informando a través de nosotros, en las audiencias están Estrada Oyuela y García Moritán. Tenemos una nueva asamblea, se concluye que Uruguay violó el tratado y hay que ir a La Haya; en noviembre hacemos un pedido oficial de Guleguaychú al gobierno argentino. Se plantea luego si ante la inacción del gobierno nacional no cabía plantear un recurso de amparo ante la justicia federal. Nos dijeron: 'pero si cambian las autoridades, loquitos' [alude a las elecciones nacionales previstas para octubre del 2004 en Uruguay]. No hubo una sola nota. Todo lo demás si existe lo han fraguado. Ni protestas ni nada. El gobierno nacional aterriza en este tema recién el 30 de abril de 2005, cuando vió 40.000 personas." (entrevistado 15)

"la velocidad y el avance de Botnia [autorizada en febrero de 2005, un mes antes del cambio de gobierno en Uruguay] fue increíble..." (entrevistado 7)

Tiene lugar entonces la constitución de una "posición unificada", entre el asambleísmo y el gobierno nacional, mediante la cual el gobierno nacional hace suyas las demandas del asambleísmo. La ACAG logra instalar la cuestión en la agenda nacional, pero ya hay una distancia decisiva de las débiles posiciones iniciales más abarcadoras y menos propensas a convertir el problema en un conflicto inter-nacional:

"No es el gobierno nacional el que nacionaliza la problemática... pero a partir del 30 de abril, 8 ministros van a Guleguaychú... nuestro propósito era construir conjuntamente una posición nacional... pero 'causa nacional' es muy confrontativo y nacionalista, es erróneo" (entrevistado 19).

Esta percepción del problema es muy minoritaria, y no la hemos registrado en ninguno de los assembleístas entrevistados. A nuestro entender, por otra parte, “construir una posición unificada con el gobierno nacional”, sobre la base de las demandas, los diagnósticos, y los métodos de acción que ya eran dominantes entre el assembleísmo, conducía forzosamente a un reforzamiento intenso de la línea de oposición nacional. Comoquiera, el abrupto cambio de gravitación es entonces manifiesto:

“la marcha del 30 de abril [de 2005] fue organizada por unas 50 personas, el resultado no lo podíamos creer, fueron más de 40 mil personas, aunque habíamos trabajado mucho, en las escuelas, en los medios, hablábamos de 5 o 6 mil...” (entrevistado 13)

“creo que Bielsa viene a Gualeduaychú y ahí descubre el problema... (...) hasta que logramos que Bielsa viniera a Gualeduaychú, y tuvimos una jornada que para mí en términos de gimnasia democrática y política fue excepcional... (entrevistado 13)

“la primera reacción fue del gobierno nacional... volvimos a Cancillería y lo vimos al presidente, cuando dijo ‘es una causa nacional’, agregó que había que demostrar que las plantas contaminaban, aunque él lo sabía...” (entrevistado 16)

“es lo que me preguntan en la Bi-Nacional; allí solo hablan los dos presidentes: Estrada Oyuela y el uruguayo, y ellos piden opiniones a los que estamos a los costados. Me preguntan a mí qué piensa Gualeduaychú, yo le dije que técnicamente era perfecta la posición argentina, pero que Gualeduaychú tiene una sola posición ‘No a las papeleras’ y a nosotros con esto que ustedes están presentando nos llevan a sentarnos a la mesa con un uruguayo para ver cómo solucionamos el tema y eso Gualeduaychú lo tiene que volver a tratar”. Y entonces ahí Estrada Oyuela les dice ‘Bueno, acá se terminó la discusión, esto es lo que piensa Gualeduaychú’”. (entrevistado 4)

“que hizo que un presidente prestara atención, convocara a gobernadores y demás, y dijera esa gran frase que es decisiva, esta es una causa nacional... manifestó que la causa de Gualeduaychú se transformaba en una causa nacional... y después los hechos mediáticos... TV, radio, diarios, Gualeduaychú se sintió casi invadida en un momento determinado por los medios nacionales, fue llamativo, por un lado era cautivante... la gente sentía que se daba importancia a su lucha, eso potenció la participación de la gente... también es cierto que potenció un determinado egocentrismo, determinado fanatismo...” (entrevistado 17).

TENSIONES EN EL ASAMBLEÍSMO VECINAL

La distancia crítica que trasunta el testimonio con que cerramos el apartado anterior pone de manifiesto alguna de las líneas de tensión que atravesaron la asamblea, y que fueron catalizadas a partir del éxito de esta en lograr una “posición unificada” con el gobierno nacional. Es interesante recoger, para introducirnos en este aspecto, las distinciones que establecen los propios activistas vecinales, quienes se categorizan como pertenecientes a dos grupos, los *históricos* y los de *Arroyo Verde*.

"Hoy [enero de 2006] la asamblea está en el corte, yo estuve hasta la madrugada, y ahí, en los cortes siempre dos mil o mil quinientas personas hay." (entrevistado 2)

"la asamblea empezó con los históricos, entre los que yo estaba, y hoy [julio de 2007] se divide entre los históricos y los de Arroyo Verde... nosotros fuimos más apaciguados, fuimos por los canales más tradicionales, creemos que esto se tiene que resolver pacíficamente... no te digo que Arroyo Verde quiera una guerra... yo estuve un año y siete meses de coordinador, hasta que fui candidato a intendente en octubre [de 2005]. Yo vi entrar toda la gente de la asamblea... al principio entran y se sientan atrás, hasta que son unos locos que de adelante te putean... yo veía, porque la gente se sienta siempre en los mismos lugares, miraba y sabía quiénes faltaban... ya sabemos cómo viene la votación, porque son siempre votaciones encontradas, mirando la gente sentada... (entrevistado 18)

En el tramo anterior a la presentación ante La Haya, las diferencias en lo que se refiere a uno de los principales recursos de acción del asambleísmo se ponen de manifiesto:

"Guauguaychú quiere seguir presionando, pero no tiene posibilidades de ir más allá. Por eso entramos, a partir de enero [de 2006], en este terreno de definiciones donde es el gobierno nacional el que tiene que dar las pautas. Si no tenemos una respuesta del gobierno nacional, Guauguaychú puede hacer mil cortes de ruta que no van a hacer nada. El día de mañana vienen a decirnos que se arregló de tal forma y nosotros nos quedamos sin poder decir nada." (entrevistado 4)

"esto no vayas a pensar que va a terminar acá. Se está planeando un proyecto a futuro que va a durar por años, no va a ser una cuestión que se olvide. Acá somos muchos los que juramos que vamos a seguir con los cortes, aún cuando empiece a funcionar la papelera. O cambiamos los argentinos, que es difícil, o cambiamos la Argentina, o nos vamos todos al tacho. Y yo creo que vamos a cambiar..." (entrevistado 3)

"y creo que si el gobierno provincial hubiera podido impedir la masividad, y los cortes, lo habría hecho... tuvimos muchas presiones para bajarnos de la ruta... la asamblea era recibida por Cancillería, el gobernador asistía a las reuniones, tiempo después el presidente dijo 'es una causa nacional', pero seguíamos recibiendo presiones para quedarnos quietos" (entrevistado 16)

La "posición unificada" con el gobierno nacional ha de suponer al cabo que la asamblea se avenga – tras la presentación oficial del caso ante La Haya –, en una decisión que fue muy discutida en su seno, a suspender el corte permanente. Una de las consecuencias de ello fue el gradual, pero acelerado, desplazamiento de los *históricos* por *Arroyo Verde* como núcleo dominante.

"y bueno, ya venía diciendo, la gente de Arroyo Verde, que nosotros no servíamos... porque no había resultados... nosotros siempre nos opusimos a estos cortes perpetuos... pensábamos que el corte es una herramienta... que hay que salir y hay que volver... ellos sostenían que tiene que ser permanente hasta que se vaya Botnia, yo sigo pensando que no es así... ahí nos desplazaron a todos nosotros... ya estaba medio desplazado cuando dejé la

coordinación... se fue la secretaria de la asamblea... y viene Arroyo Verde... más o menos en octubre o noviembre del 2006... esto ha traído que mucha gente no vaya, que vaya otro tipo de gente..." (entrevistado 18)

De este modo, la etapa de mayor articulación entre la ACAG y el gobierno nacional, etapa en que la "posición unificada", más aún que el propio corte como método, aleja definitivamente al asambleísmo de toda posibilidad de evitar quedar de lleno entrampado en un conflicto de índole inter-nacional, es a su vez una en la cual al interior de la asamblea hay una fluctuación de las preferencias hacia un empleo más rígido del recurso al corte.

"ahora [setiembre de 2006] estamos en una situación desventajosa para las necesidades y creencias de la gente... no va a ser fácil aguantar... llegar en este estado hasta fin de año... mi visión es que la gente no quiere cortar... Alejandra te habrá dicho otra cosa, está ubicada en otro grupo, *Arroyo Verde*... porque la gente está muy incómoda con la situación, y prefiere apostar, creer, que lo de La Haya va a ser mejor... para mí estamos lejos de cortar, pero si viene el verano, la necesidad, y no hay actitudes del gobierno nacional para calmar la necesidad de la gente, no de una persona acostumbrada a la militancia, que es más paciente... eso va a ir cambiando... la gente, si no es hoy, no está, si el gobierno nacional no consigue que se le ocurra algo que cambie la ansiedad, vamos a llegar al verano en una situación muy similar a la del año pasado... la discusión que hay hoy en la asamblea es por eso... (entrevistado 13)"

"ahora [setiembre de 2006] está todo en manos del gobierno y el pueblo ha quedado como relegado... mucha gente está a la expectativa sobre qué pasa... la persistencia de la asamblea... el presidente necesitaba que el pueblo se dejara gobernar... el pueblo sobre la ruta es el pueblo gobernando... el primero de mayo [de 2006], sabemos que nos bajaron, los políticos llevaron gente a levantar la mano, nadie lo ignora, no fue una asamblea justa ni democrática sino manipulada y mucha gente quedó descontento... hubo mandados, por plata o promesas de puesto, conservar un plan trabajar, una bolsa de mercaderías... desde ahí el gobierno comenzó a recuperar el poder que estaba perdiendo, pero todavía Gualeguaychú seguía reclamando..." (entrevistado 16)

Tiene lugar, de este modo, una suerte de espiral de radicalización en la línea inter-nacional de conflicto, línea de la cual el asambleísmo ya no podrá escapar.

"nuestra relación con el gobierno provincial también ha sido de idas y venidas... Busti en algún momento estuvo en contra... nos mandó levantar los cortes... y después dio vuelta todo eso y fijate que la misma gente de Arroyo Verde que lo criticaba son todos los que fueron ayer [julio de 2007] a hablar con Aníbal Fernández, pero bueno, así es la asamblea..." (entrevistado 18)

Porque, por un lado, los actores provinciales y nacionales políticos y estatales han agendado la cuestión y hacen un indisimulado esfuerzo por constituir de ella una causa nacional. Pero, por otro, las reacciones políticas de los gobiernos tanto nacional como provincial no encauzaron el conflicto, sino que, como típicas sobreactuaciones, contribuyeron a echar leña al fuego de la desconfianza. Tuvo lugar así una suerte de

círculo vicioso, porque los vecinos movilizados abonaron sus acciones, galvanizando la propia acción contestataria, con una retórica de desconfianza (la "duda" sobre si las autoridades estaban actuando "genuinamente" o sólo movidos por oportunismo) y frente a ello, las sobre-reacciones de los representantes no hicieron sino estimular las reclamaciones y las críticas de los vecinalistas. Por mucho que se esforzaron los políticos nacionales y provinciales en constituirse como representantes de la voluntad del movimiento vecinal, la intensidad de la crítica a los gobiernos no disminuye y, al contrario, los intentos de acuerdo son vistos con extrema desconfianza, es decir con el mismo espíritu con que los vecinalistas venían contemplando las tratativas diplomáticas anteriores. Más todavía, perciben esos acuerdos no como tentativas de resolver el problema sino como intentos de desmovilizarlos y "entregarlos".

"fue otra de las cuestiones de Arroyo Verde, yo estaba integrando el Grupo Técnico, nosotros siempre estuvimos a favor de llevar todo esto por el lado de la ley, de los convenios internacionales... y Arroyo Verde siempre por cortar rutas, declaraciones que vamos a voltear la fábrica... toda la otra cosa digamos más piquetera... y en determinado momento cuando hay este quiebre en la asamblea, la asamblea decide que no vayamos más a Cancillería, ni a los grupos técnicos, y ahí nos aislamos totalmente con el gobierno..." (entrevistado 18)

En otras palabras, la línea de tensión entre el asambleísmo y la política es, ahora, la metodología en función de un mismo objetivo en una puja común que es nacional. La desarticulación y distancia entre la política estatal y el vecinalismo es creciente, pero ambos tendrán por objetivo manifiesto doblegar al gobierno uruguayo y forzar el desplazamiento de las pasteras.

Otra línea de oposición dentro del asambleísmo se establece entre en *vecinalismo* y el *ambientalismo*.

"dentro de esto hay diferentes posiciones... según quién ha ido marcando las normas... yo no estoy de acuerdo con que esto sea un movimiento ambientalista, nosotros hicimos mal en ponerle 'Ambiental' a la asamblea... nunca quise que se vengán a colgar de esta asamblea para otros propósitos como está pasando ahora... nosotros siempre lo mantuvimos y fuimos muy criticados porque la asamblea nunca se metió en esos movimientos... pero este movimiento tuvo la repercusión que tuvo porque fue en contra de una causa... me importa que las papeleras no se pongan ahí... estoy viendo que en este momento nos estamos metiendo con las minas, con esto... lo otro... que vamos para la mierda... claro, hay otra posición que dice que nos tenemos que meter en esos movimientos nacionales, es la diferencia entre *históricos* y *Arroyo Verde*... y nos estamos metiendo en otras cuestiones..."

"creo que los movimientos ambientalistas están bárbaros, pero no tienen que salir de esta asamblea... esta fue una asamblea que se hizo por el no a las papeleras... yo no quiero luchar contra el monocultivo de soja... no quiero luchar... no digo que está bien, pero no estoy de acuerdo con los que están luchando contra el monocultivo, tengo mis visiones técnicas que no son iguales, pero de cualquier manera no quiero, en esta asamblea, ni quiero luchar en contra de las mineras... ni del CEAMSE, ni de nada de eso... el que

quiera hacer eso, bárbaro, pero que no se cuelgue de las tetas de la asamblea... aparte que los movimientos ambientalistas no tienen destino... porque se amplían mucho, entra gente diferente, y después te los pinchan como quieren, en cambio, cuando vos... es hasta una cuestión económica de gente, nosotros en Gualeguaychú debemos tener 5 mil, 10 mil tipos que viven de la soja... si vos les metés eso no vienen más... por los barrios te dicen no me importa la soja, me importa que las papeleras no se pongan ahí..." (entrevistado 18)

"[Entonces, con la relocalización ¿se acaba el problema?] bueno es una cuestión que yo te decía que de parte nuestra es hasta egoísta... la otra que se va a poner allá en Colonia, yo no digo nada... porque creo que cada uno tiene que luchar por su lugar... si vos te ponés a luchar por todo eso, estas grandes asambleas..."

"si después de haber hecho todo bien, se determinara que las empresas no contaminan, eso sería otra historia, pero acá no se hizo nada bien... ahora, si las empresas no contaminan, ¿se pueden instalar? Yo respondo ahí no, no se pueden instalar ahí, eso también tiene que ver con la agresión, no tiene explicación, ¿del otro lado no hay sensibilidad? Es una cuestión de principios, no solamente de valores científicos, sino la esencia de las personas... ahí no puede estar... si no contamina, que se corran a un lugar donde no se la vea... hay chicos de la asamblea que dicen: qué me importa el Riachuelo, para nosotros el tema es las papeleras, pero no, hay que golpear en todos lados, y hay lugares de importancia simbólica... el Riachuelo lo es... pero la gente ve más su problema..." (entrevistado 13)

Y, por cierto, un logro fundamental de la etapa en que el predominio en la asamblea lo tuvieron los *históricos*, fue el de haberle conferido relevancia en la agenda nacional al problema. Pero ¿cuál problema? El de la localización de dos pasteras en la orilla vecina. Es a eso a lo que se refiere nuestro entrevistado al decir "este movimiento tuvo la repercusión que tuvo porque fue en contra de *una* causa...". No se trata de una cuestión banal, porque el esfuerzo hecho por los asambleístas para conseguir que el problema de Gualeguaychú adquiriese una relevancia de primer plano en la escena nacional, los llevó sin duda a reforzar el diagnóstico catastrofista y la índole no negociable de la demanda. En efecto, ¿cómo podría suscitar en el plano nacional la repercusión buscada, una demanda limitada y estricta del tipo *not in my backyard*?⁹ Los asambleístas de Gualeguaychú se sentían – con toda razón – depositarios y obligados activadores de un derecho a tomar parte en una cuestión que los afectaba directamente y que se estaba ventilando de un modo que los ignoraba; pero, ¿podían fundamentar que el estado provincial y el estado nacional tuvieran la obligación de agendar la cuestión *del modo en que ellos lo requerían* si de lo que se trataba es de "que las

⁹ No estamos sugiriendo en modo alguno que los asambleístas engañaron al gobierno provincial o al nacional. Puede que los asambleístas estuvieran engañados a sí mismos, pero es imposible creer que los gobiernos provincial o nacional argentinos haya actuado convencidos de que los efectos del funcionamiento de las pasteras fueran a ser catastróficos.

papeleras no se pongan ahí”? ¿O de que no se establecieran en ese lugar, sobre una base “estética”? Desde luego, la compatibilidad de una o dos pasteras con el modelo que la asamblea de Gualeguaychú expresa, solo puede ser juzgada por la propia asamblea de Gualeguaychú. Pero la medida en que el rechazo de la asamblea de Gualeguaychú deba ser tomado sin beneficio de inventario por gobiernos cuya *constituency* es provincial o nacional, depende, en el marco de un régimen representativo, de algo más que del juicio de la asamblea. Es por tanto comprensible que el informe del Grupo Interdisciplinario de la Asamblea Ambiental de Gualeguaychú, exprese:

“es totalmente incompatible el funcionamiento de semejante emprendimiento, ubicado a 25 km de la ciudad de Gualeguaychú, con un medio ambiente saludable y con el perfil de ciudad que se ha gestado en las últimas décadas, en el que se le ha dado una superlativa importancia al cuidado del medioambiente, a la salud de la población, al desarrollo turístico-recreativo y a la intensa promoción de las actividades rurales y la industria alimentaria, por lo que los perjuicios que ocasionaría la puesta en funcionamiento de esta planta, pueden ser caratulados de catastróficos para Gualeguaychú y sus alrededores” (31 de julio de 2007, www.lavoz910.com.ar, “Advierten que el funcionamiento de Botnia será una catástrofe ambiental”).

Que el gobierno nacional, o el provincial, o la cancillería como parte especializada del primero, recogieran el tema y lo incluyeran en su agenda podía significar dos cosas muy diferentes. La primera, que lo incorporaran como cuestión relevante, en un proceso de elaboración de política pública en el que deberían intervenir múltiples actores con intereses y preferencias en juego. No era en modo alguno lo que esperaban los asambleístas. La segunda, en cambio, y que de hecho se consumó, y fue bautizada como “posición unificada”, es que el gobierno adoptara la agenda de los asambleístas. La expresión que viene muy al caso entonces es un patriarca de la familia de palabras de la cultura política argentina: *causa nacional*. Sin entrar todavía en el terreno del nacionalismo, que un gobierno nacional agende una cuestión como *causa nacional* supone forzosamente dos cosas: que tiene una relevancia “objetiva” (comillas porque ya sabemos que nada tiene de objetiva esa relevancia) para la *nación* y/o para la sociedad nacional, y que es en interés argumentable de “todos”, del colectivo nacional, que el gobierno representativo correspondiente la agende adoptando una posición determinada. Por ejemplo, podría decirse “para el gobierno federal, superar el analfabetismo funcional en los adultos es una causa nacional” o “el presidente declaró que promover el turismo es una causa nacional”. El implícito obvio es que el gobierno representativo (debe) agenda(r) una cuestión, y de un modo determinado (no hay agendamiento sin modo) porque, argumentablemente, lo hace en interés de “todos” aquellos a quienes representa. Es prácticamente insustentable que un gobierno nacional representativo pueda proceder convincentemente en ese sentido sobre la base de recoger una demanda local en términos *not in my backyard*.

EL REPERTORIO DE RECURSOS DE ACCIÓN DEL ASAMBLEÍSMO: ¿DESOBEDIENCIA CIVIL?

Aunque el repertorio de acciones del asambleísmo es muy variado, es conocido que uno de los principales recursos de acción es el corte o bloqueo, en este caso, principalmente, del puente internacional que conecta las localidades de Gualeduaychú (provincia de Entre Ríos) con Fray Bentos (departamento de Río Negro). Ya vimos que la frecuencia y la extensión (temporario, permanente) del uso del recurso fue controversial en el seno de la asamblea. No puede decirse lo mismo en lo que se refiere al alcance del corte – el universo de afectados por el mismo – ni al tipo de vínculo que, en el empleo de esta metodología, los asambleístas esperaron establecer con los poderes públicos.

En cuanto al universo de los afectados, no disponemos de evidencia alguna sobre que el punto haya sido objeto de controversia. El corte se propone, claramente, afectar a todo usuario potencial del puente internacional. De hecho, esto es percibido por el activismo ambientalista, que toma distancia de esta forma de empleo del recurso:

“El corte de ruta no es una acción directa, porque acción directa es: si yo te digo a vos que tenés que parar, la acción te la hago a vos. No a los que pasan por el puente; esa es una acción indirecta claramente. Por eso nosotros bloqueamos los camiones de Botnia, para lograr paralizar las obras, paralizamos los suministros. Esa fue... de algún modo, una buena influencia, una forma de marcar una metodología. Es decir, corten pero selectivamente, paralicen a Botnia. (...) Lo que ocurre con el corte de ruta, es que no perjudicás a quien realmente querés afectar. No voy a negar que a Gualeduaychú que le ha ido muy bien con los cortes. Lograron la notoriedad que necesitaban... el planteo de Gualeduaychú es un planteo vecinalista, con todo lo bueno y lo limitado que es. Pero no les podés pedir otra cosa; si yo fuera vecino de Gualeduaychú probablemente estaría haciendo lo mismo.” (entrevistado 12)

Pero, no es precisa la afirmación de que los cortes no perjudican a quienes realmente se quiere afectar. Tampoco la selectividad o indiscriminación de los cortes está asociada a la distinción entre vecinalismo y ambientalismo. Los cortes en verdad perjudican a quienes la ACAG quería efectivamente afectar y la asamblea no proyectó en modo alguno, en la escena pública, una postura “vecinalista”. Ambos aspectos reforzaron el impacto de oposición inter-nacional del esfuerzo asambleísta. El propósito de la ACAG no es afectar directamente a Botnia sino afectar “indirectamente” a quienes, en su percepción, son responsables de que Botnia no se desplace, y a quienes pueden incidir sobre los primeros para que por su vez fuercen a Botnia a desplazarse: representantes (ambos gobiernos nacionales) y representados (sendas sociedades nacionales).

La metodología empleada por los vecinalistas tiene lugar en el marco de una cultura política y un ambiente institucional (formal e informal) dados. En el cual recurrir

al expediente de bloquear los puentes, afectando derechos de terceros, resulta lógico y normal, diríase rutinario. Aunque los *neopiqueteros* de Gualeguaychú se diferencian de los *piqueteros* argentinos socialmente – no se auto-definen en tanto desocupados de extracción popular sino que lo hacen en su condición de vecinos, y en su mayoría provienen de la clase media - la metodología adoptada los equipara: tienen en común que la eficiencia de la forma de protesta depende de su efectividad para afectar derechos de terceros, sean considerados directamente las contrapartes en el conflicto o no lo sean. Los *piqueteros*, tanto como los *neopiqueteros* vecinalistas, no están, simplemente, compitiendo por usos alternativos del espacio común – v. g. protesta o circulación – sino que eligen formas de protesta (horarios, modalidades) que impiden la circulación y cuya efectividad estriba precisamente en la capacidad de impedirla. Si aceptamos esta modalidad de protesta como un *derecho* no podemos dejar de asumir que vivimos en una república en la que los ciudadanos tienen el derecho de afectar derechos de otros. Estas situaciones en las que el conflicto de derechos tiene lugar porque una de las partes actúa de modo tal de mejorar su eficiencia en la obtención de lo que se propone, mediante el expediente de afectar el derecho de otros, se han convertido en una práctica culturalmente legítima en Argentina de hoy; y es en ese marco en el que se puede entender la facilidad con que los vecinos resolvieron recurrir tan rápidamente a los cortes de rutas y puentes.

Hay una distinción fundamental entre el simple “choque de derechos” (que sería, en este caso, “ustedes tienen derecho a construir las plantas, pero nosotros tenemos derecho a conservar un ambiente sano, ¿qué hacemos?”) y la acción orientada a afectar derechos como recurso para ganar capacidad de presión (agravada, en este caso, por tratarse de extranjeros en su propio país cuyos derechos estamos afectando). Hay, por tanto, me gustaría enfatizar este punto, una dimensión republicana que ha estado conspicuamente ausente en las preocupaciones y en los debates¹⁰.

El hecho de que esta vez los afectados fueran ciudadanos de otro país puede considerarse inaudito, pero no dentro de los patrones de cierta cultura política argentina, la del nacionalismo territorialista. Diríamos que, inclusive, en el caso de este conflicto, la “familiaridad” entre países y pueblos hermanos constituyó un ingrediente paradójicamente negativo. En su oportunidad, Uruguay incurrió en cierto “abuso de confianza” contando, en un cálculo inicialmente acertado, con la tolerancia del gobierno argentino. Al mismo tiempo, primero en el vecinalismo entrerriano, y luego en los políticos provinciales y nacionales, no costó nada trasponer el límite entre afectar derechos entre ciudadanos argentinos y hacerlo sobre ciudadanos de otro estado nacional, porque sobrevuela en el nacionalismo argentino territorialista una cierta idea

¹⁰ Se discute esto en Palermo (2006a).

de que la nacionalidad uruguaya es una concesión a circunstancias históricas que, aunque irreversible, no debería ser tomada del todo en serio¹¹.

Cuando en cualquier sociedad aparecen nuevos valores, o movimientos que al alentarlos los introducen de lleno en la agenda pública, esos nuevos valores no actúan en el vacío. Bienvenidos sean, pero no podemos ignorar que se incorporan a las matrices culturales preexistentes. Sus sentidos, y el sentido de la acción de quienes los alientan, están condicionados por las nociones-fuerza de aquellas matrices. La cultura, las formas preexistentes de concebir nuestras identidades y de entender nuestra relación con el mundo, se cobran su precio. Tal vez la crisis de las papeleras marque un antes y un después en la conciencia ambientalista de los argentinos, pero, así las cosas, ésta no es necesariamente una buena noticia.

Pero el empleo del corte o del bloqueo como modos de acción en este caso, coloca otras cuestiones interesantes en términos tanto teóricos como políticos. La primera de ellas es la dificultad para encuadrar conceptualmente el método en términos de *desobediencia civil*. Porque no solamente la efectividad, sino también el mero funcionamiento de este modo de acción a lo largo del tiempo, han requerido una singular cooperación de los poderes públicos. En verdad, la relación del corte con la legalidad es mucho más compleja y resulta imposible describir la cuestión como la de ciudadanos que operan en el límite o por fuera de la legalidad, pero en el marco de legitimidad correspondiente a la desobediencia civil. El "derecho a afectar derechos" está, en el caso que nos ocupa (como en otros), asistido por los poderes públicos mucho más allá de la tesitura de garantías (ejemplificando, ciudadanos que protestan interrumpiendo la circulación del transporte público y privado, son protegidos por la policía de eventuales agresiones por parte de los afectados por la protesta). En otras palabras, que la paradoja se hace más profunda, siendo que requiere la colaboración expresa, activa, e incluso proactiva, del garante de la ley. Si no se trata de protección, ni de "permisividad" o consentimiento, sino de colaboración e incluso de empleo por parte del poder público, como un insumo para sus propios propósitos, de esta forma de acción, se establece una cierta "complicidad" que no hay cómo encajarla bajo el concepto de desobediencia civil. Desde luego, complementariamente, gran parte de los afectados también tiene que colaborar, y la efectividad del método depende asimismo de la capacidad de los actores de establecer una relación ambigua con los medios, donde la publicidad es tan importante como la sorpresa.

"El corte no es el corte mismo. Para organizar un corte hay que llevar baños, agua, hay que ocuparse de la ambulancia, avisarle a gendarmería para que

¹¹ En ocasión de conocerse la autorización de la planta de Botnia, Jorge Busti llamó *gorila* al ex presidente uruguayo Jorge Batlle. Estrictamente, *gorila* es un término de la política argentina - un insulto algo *dèmodè* que los peronistas empleaban contra aquellos argentinos recalcitrantemente anti-peronistas - que por definición no podría caberle a un uruguayo; sin embargo, su uso no fue considerado nada insólito.

pare los camiones... Se creen que es una patriada de gauchos, a lo Artigas, y no es así. Hacen falta muchas cosas, sobre todo moderación y racionalidad. A los loquitos hay que marcarlos y aislarlos. Para llevar a cabo una manifestación pacífica, que es lo que nosotros queremos." (entrevistado 5)

"Lo que pasa es que la Argentina es un país muy raro, fijate que... La Asamblea tiene legitimidad para ponerse frente a un camión de Botnia y pararlo. Pero el problema es que vos desde el llano decís no, lo que hay que hacer es una apelación a quien tiene el poder: las empresas, los Estados. Hoy cuando le piden que levanten los cortes Busti dice yo voy a poner la policía para que detengan los camiones, es una completa ilegalidad, si no hay ningún juez que haya dicho que está prohibido que esos camiones transiten. Greenpeace para un camión porque está demandando que haya una decisión del gobierno que paralice las obras. Y hay una decisión que dice no se puede construir y queda prohibido el tránsito en la ruta. Entonces sí habrá una decisión formal y la policía podrá parar los camiones. Pero mientras esa decisión no exista Busti no puede decir que la policía va a parar los camiones. Porque hay un uso piquetero del Estado, es una cosa muy rara, muy loca." (entrevistado 12)

"ya habíamos pedido algunas cosas antes, como la balanza, porque circulan por la ruta con cualquier peso, un artículo del código aduanero para impedir que las empresas locales manden materiales a Uruguay... este presidente que tiene un poder tan grande y que en definitiva maneja todo el Congreso, si quisiera lo podría hacer..." (entrevistado 16)

"Los vecinalistas, aquí, tuvieron y tienen mucho respaldo de las organizaciones piqueteras, y de gente pagada, por los planes. Y el respaldo público, en dinero, del gobierno de Entre Ríos, es inaudito..." (entrevistado 14)

La segunda cuestión es que el corte, si bien no creó, sí reforzó, al convertirse en componente centralísimo del repertorio de recursos de acción de los assembleístas, la índole inter-nacional de las oposiciones en el conflicto. Sería analíticamente desencaminado atribuir al corte la constitución de adversatividad inter-nacional, porque, como vimos, ella se fue configurando en una interacción en la que otros factores resultaron cruciales. No obstante tuvo un papel de relieve en el reforzamiento de esa adversatividad, y esto es percibido por parte del activismo ambiental, que lo sintetiza (entrevistado 19) como "del abrazo al corte". No precisamos compartir todos los implícitos de la siguiente afirmación, para reconocer la agudeza de lo que observa al respecto:

"el corte de puente, más que diluir y superar la frontera, la remarca, refuerza la división y separación en dos entidades confrontadas; 'estataliza', refuerza la máscara estatalnacional del conflicto, distrayendo y sustrayendo la cuestión principal que es el conflicto entre los pueblos vecinos del río Uruguay y los capitales transnacionales y sus instituciones financieras, como el Banco Mundial" (Bergel, 2007).

Pero hay una relación profunda, y relevante, entre ambas cuestiones: uno de los motivos por los cuales evidentemente el corte contribuye a estatizar el conflicto, es su problematicidad en términos de su relación con la política convencional y el estado. La

índole neopiquetera del método, su imposibilidad de inscribirlo en términos de desobediencia civil, resulta patente para todos... sobre todo para los propios uruguayos.

Comoquiera, estos problemas parecen estar revelando bastante pronto los límites insalvables y los desajustes sin solución que presenta la combinación, por un lado, de una forma asambleística de toma de decisiones, de plena igualdad y absoluta apertura y, por otro, de una metodología neopiquetera.

DEL CONFLICTO INTER-NACIONAL AL NACIONALISMO

Es importante observar que, para el caso de los asambleístas, y al menos en lo que se refiere a los testimonios y las entrevistas efectuadas por nosotros (nótese que fueron llevadas a cabo en tres momentos diferentes), no hemos encontrado, estrictamente hablando, una evidencia de orientaciones o posiciones *nacionalistas*. Estas posiciones sí aparecen, en cambio, en los propios asambleístas (a veces los mismos entrevistados por nosotros, a veces no) en acción: a la hora en que la palabra cumple su papel en la escena pública. Que en las entrevistas y testimonios *producidos* por nosotros no se registre el nacionalismo no significa, por supuesto, que el nacionalismo, como configuración discursiva de sentido común / propositiva de identidad (Palermo, 2007a), no esté presente en los asambleístas. Puede estarlo, como en cualquier otro colectivo argentino, pero utilizando este producto nosotros no lo podríamos demostrar. En la escena pública, la retórica y la simbología nacionalistas son frecuentes y claras. Alejandro Gahan, miembro activo de la ACAG durante dos años (luego apartado de la asamblea pero no del activismo vecinal-ambiental), nos proporciona una ilustración (entre muchas) prístina del modo en que la matriz político-cultural del nacionalismo argentino le da forma a las percepciones de los activistas asamblearios en su retórica pública:

"...la función que hemos estado cumpliendo estos tres años y pico es la que habría tenido que cumplir nuestro presidente... acá hay un claro avasallamiento, así como algunos países invaden, y se apoderan del petróleo, la traición de Tabaré Vázquez, comenzada por Batlle ha sido lo mismo, o sea, han invadido a la Argentina, se han apoderado de los recursos naturales argentinos, el caso de la autorización de los dos metros cúbicos fue lo más humillante y lo más denigrante que [hizo] Tabaré Vázquez, en su gran debilidad de carácter... hay que aclarar por qué sigue Botnia en semejante conflicto... porque todo el mundo tiene que estar tranquilo, la región está convencida... Botnia se va a retirar de acá, la licencia social voltea a cualquier empresa, y no violentamente, sino justamente de forma pacífica, porque la región no está de acuerdo con actitudes de piratas como la que ha llevado adelante Batlle y seguido Tabaré Vázquez. Ahora, Botnia sigue, a todo trapo, porque evidentemente más le va a cobrar a Uruguay cuando tenga que resarcirle con los contratos leoninos y la garantía

de inversiones que le ha hecho firmar al señor Batlle, yo creo que Uruguay realmente se tiene que preocupar, primero dejar ese papel increíble de pirata que el gobierno uruguayo ha actuado para con nosotros, y nosotros estamos tranquilos, porque el tema no pasa por los muros, que sí lo construyeron los presidentes, y deberán tirarlos ellos, pero no en forma simbólica como vamos a hacer nosotros el día domingo, sino en realidad, porque si no es la manera más difícil de elegir, para Uruguay, el regreso a la situación normal... (...) [pregunta la periodista sobre qué espera de la Cumbre de Iberoamérica] si uno va a juzgar por las palabras del canciller Gargano, que realmente no tiene capacidad para pensar nada, y continuamente nos hostiliza... yo no le tengo fe a esta cumbre... lo que nosotros estamos reclamando al presidente Kirchner es que sea el parlante de lo que nosotros repetimos todos los días... acá hay una traición de Tabaré Vázquez porque está imposibilitado de gobernar a las empresas... el año anterior a salir electo dijo exactamente en Minas Corrales que el coto que le iba a poner a estas empresas, que se aprovechaban de los recursos naturales y de la belleza de Uruguay... llegó al poder, hizo lo contrario y se jactó de que va a poner una tercera, o sea, los problemas de traiciones, además de haber traicionado al Frente Amplio, es de los uruguayos para los uruguayos, ahora, que se apoderen de nuestros recursos naturales es problema nuestro, y por eso garantizamos que Botnia se va a ir de este río... acá hay una realidad, estas empresas manejan Uruguay... la movilización no va a parar jamás, eso es una garantía, estamos demostrándole al mundo, en forma inédita, que nosotros pacíficamente echamos a los usurpadores de recursos naturales de otros países... que si los cortes, que si las pasteras van a contaminar más o menos, es totalmente anecdótico, acá hay que rechazar a un invasor, que no es el pueblo uruguayo sino el gobierno uruguayo, y no estoy ni enardecido ni enojado, pero uno se pone vehemente... lo que Uruguay ha hecho es aberrante... la proporción catastrófica entre una cosa y otra..." (declaraciones grabadas a *Clarín*, 04-11-2006).

El 20 de junio de 2006, en ocasión del acto oficial del Día de la Bandera, un grupo de asambleístas se presentó sorpresivamente desplegando un estandarte con los colores argentinos – al que se abrazó el presidente Kirchner – que decía "Fuera Botnia-Viva la Patria". El 9 de julio, con el telón de fondo de las denuncias contra Romina Picolotti por corrupción y prevaricación, Kirchner declaró en San Miguel de Tucumán: "Cuando dije que las papeleras eran causa nacional, sé que estaba cumpliendo con la patria y con el pueblo...", ante un centenar de militantes de la ACAG que, en un comunicado, manifestó:

"el 9 de julio de 1816 hombres y mujeres representando a todos los habitantes de nuestro suelo, después de haber recorrido un largo camino eligieron vivir libres e independientes... por estos tiempos, nosotros estamos también haciendo un largo camino, pacífico y difícil, castigado a veces, incomprendido, otras, solo por elegir vivir en un país libre de contaminación, defendiendo el derecho a la vida".

Según explicó Alfredo de Angelis, integrante de la asamblea, a la agencia oficial de noticias Telam, la presencia tuvo por objetivo hacer "un llamado de atención sobre los ataques contra la soberanía argentina" (maximaonline). El 12 de enero de 2008, el asambleísta José Pouler (La Nación, 13-01-2008), celebrando la decisión anunciada por los asambleístas de Colón, de cerrar el puente con Paysandú por tiempo indeterminado, declaró que "si hay argentinos que no entienden nuestro reclamo o no se solidarizan con nuestra lucha e igual quieren ir a veranear al Uruguay, tendrán que hacer más kilómetros". Y su compañero Rubén Saboular advirtió que "si vemos que algún famoso viaja a Uruguay – un político, un artista – le vamos a tomar una fotografía para publicarla en Internet". El 18 de enero de 2008, el mismo José Pouler (Clarín, 19-01-2008), anunciando la intención de la ACAG de llevar a cabo un "antorchazo" la semana siguiente, explicó que "las acciones desean expresar que la lucha sigue viva contra el modelo de extranjerización y contaminación que quieren imponer los gobiernos de Uruguay y Finlandia".

En todos estos casos, la corrección del comportamiento esperado no proviene de intereses, ni de valores relacionados al medio ambiente, sino de una *condición* de los interpelados: la de argentinos. Es por ser argentinos que, por caso, cualquier "famoso" que incurra en un comportamiento diferente al que se espera, merecería ser *escrachado*. Por supuesto, se podría objetar que estas posturas expresan un mundo cultural intensamente *localista*, y no nacionalista. A nuestro entender no es así porque, estrictamente, es en este caso el nacionalismo quien ha capturado al localismo, y no viceversa. En efecto, todo nacionalismo reúne dos dimensiones necesarias; la primera es ontológica y la segunda historicista. La primera, ontológica, asume a la nación como un ser, con propiedades trascendentales – el ser nacional (kantianamente, esta realidad excede los límites de la experiencia). Y el interés de los con-nacionales, en tanto tales, es común y único, en tanto deriva del ser, o es propio del ser, del que los con-nacionales son parte. La segunda dimensión, historicista, es la de arrogación. El ser nacional es un ser-en-el-mundo cambiante¹². A lo largo de la historia cambiante, el interés nacional "pasa" por coordenadas diferentes – que deben ser "detectadas", por aquellos que tienen "sensibilidad" para hacerlo, en otras palabras, por aquellos que son buenos nacionalistas. La arrogación se apropia de esa índole nacional ontológica, atribuyéndola a un interés cualquiera, e invirtiendo la trayectoria de legitimación. El interés ya no sería ni de un grupo, ni de un sector, ni de la sociedad, sino de ese todo – el ser nacional. Por ejemplo, la "defensa de la integridad territorial", la "protección de la industria doméstica", o la no instalación de dos pasteras en la localidad uruguaya de Fray Bentos. Estrictamente, todo nacionalismo es "localista" ya que su topos es el que convierte, no apenas en el de una sociedad nacional, sino en el del ser nacional, del que ahora deriva.

¹² El dictum "los países no tienen amigos permanentes, tienen intereses permanentes", es ilustrativo. El mundo cambia, con los cambios del mundo cambian los amigos.

Esta brecha entre la ausencia de indicios de configuraciones discursivas nacionalistas en las entrevistas, y su bastante estridente presencia en la acción de los assembleístas, nos sugiere una hipótesis que, de momento, no estamos en condiciones de corroborar satisfactoriamente: la diferencia entre ausencia y presencia es, sobre todo, un resultado de la interacción del assembleísmo con los actores políticos y estatales provinciales y nacionales.

LA LUCHA CON LA VERDAD

Mal podría sorprender a lector alguno que la palabra *mentira* esté constantemente en boca de todos los protagonistas del conflicto de las papeleras.

“Uruguay promete que si contaminan va a parar las plantas, son todas mentiras... (...) ellos dicen, no vamos a ser tan suicidas de contaminar un río que es de uso común, que es compartido. Mentira, porque cuando ellos contaminen, destruyan el ecosistema del río, que va a ser irreparable, ya va a ser tarde.” (entrevistado 1)

“Según el informe que nos da Guayubira, coincido con ellos, es mentira que van a generar puestos de trabajo, van a disminuir los puestos de trabajo en el Uruguay. Las actividades agropecuarias en Uruguay, de ganadería, agricultura, de producción intensiva, de apicultura, etc. generan una cantidad de puestos de trabajo por hectárea. Las forestaciones generan muchos menos... Ya se está produciendo un cambio en los ambientes, los ecosistemas del Uruguay que es absolutamente notorio. No es lo mismo tener en una hectárea solamente de eucaliptus que tener un monocultivo, que no es lo más aconsejado por los que saben de esto que son los ecólogos... De lo económico también quiero decir que me molesta profundamente la abierta compra de voluntades. O sea, para los jefes en Fray Bentos están haciendo un country club...” (entrevistado 27)

“A mi no me gusta leer mentiras, falsedades, en un informe. Botnia informa para determinar cuál es lo que llaman rosa de los vientos, es decir vientos predominantes, toma como medición año 2000, 2001, 2002, 2003, 2004 y 2005. Cuando vos hacés un estudio científico-técnico para lograr encontrar una predominancia necesitás tomar medidas de tiempo más extensas, veinte años digamos... Información parcial, otra: ¿Te acordás del accidente del avión en Fray Bentos, uno de Australia, hace unos años? Se cayó a pique. Por las condiciones climáticas que tiene de particular esa zona, extremas. Que de parte de Botnia no lo han tenido en cuenta. O sea las condiciones atmosféricas y climatológicas de esa región son muy particulares. En Italia, hubo una vez un escape de quinientas toneladas de dioxinas, no recuerdo el año, pero serán alrededor de quince años atrás, evacuaron todo el norte de Italia.”

“en un momento hablar sería haber dicho ‘el gobierno argentino miente... nos vimos por tanto en la obligación de hacer una política reactiva, pero no proactiva...”

tenemos, tanto el servicio diplomático como el país, una tradición de transparencia...” (entrevistado 14)

El empleo de la invectiva no tiene nada de particularmente interesante; lo interesante es en cambio el modo en el que la utilización de información se desprende casi por completo de cualquier relación de interlocución factible en la que el desacuerdo se establezca en términos comunicables – argumentable, epistémicamente compartibles – por parte de los diferentes actores. Los comentarios, que expresan frustración, manifiesta impotencia, en los siguientes testimonios, ilustran el punto:

“Que los apicultores no iban a poder exportar más miel a Europa... les pregunté a los asambleístas tantas veces dónde estaba la normativa...” (entrevistado 14)

“la sensación que uno tiene es que hay gente que sabe las cosas pero le conviene seguir diciendo cosas absurdas, sin el menor sustento técnico... por ejemplo, en el caso del empleo de mano de obra, dicen exactamente lo contrario de lo que es, y nombran como referencia a la consultora, precisamente, que estudió y dice que el balance laboral es mejor... ¿cómo se hace para discutir?” (entrevistado 28)

La cuestión es que los asambleístas no saben dónde está aquella normativa, y no les importa, no precisan saberlo, y al dar por descontada su existencia sin procurar una comprobación, no mienten ni dicen la verdad, como tampoco lo hacen en relación al balance laboral, porque las afirmaciones que formulan son de un orden que no se puede contrastar con los supuestos a partir de los cuales la diplomática finlandesa y el funcionario público uruguayo – en estos casos – plantean sus preguntas. Quizás el ejemplo más claro de este problema, en el conflicto de las papeleras, sea el de las archiconocidas fotos de Botnia desde territorio entrerriano. Durante meses, diferentes periódicos argentinos – entre ellos los de mayor alcance nacional, como *Clarín* y *La Nación* – reprodujeron fotos de la pastera obtenidas desde distintos puntos de la costa argentina del río Uruguay, en la mayoría de los casos desde el balneario Ñandubaysal, en las que la imagen de la pastera no aparecía tal como la capta el ojo humano desde esos lugares sino, claramente, muchísimo más próxima¹³. Para nuestro libro *Del otro lado del río* procuramos proporcionar al lector – con la ingenuidad y el entusiasmo propios del compromiso cívico militante – una imagen *objetiva* que contrarrestara el efecto pernicioso de miles de fotos *no objetivas*, y uno de nuestros colaboradores fue diligenciado – mensajero de la Verdad – al Ñandubaysal para obtener la toma *correcta*. Costó, pero fue posible, y así reprodujimos en la tapa del libro la imagen que registra

¹³ El único lugar desde el que la pastera está tan próxima como apareció por meses en los periódicos argentinos es el propio puente General San Martín. En su mayoría, no se trata de fotos *truchas*; como cualquier conocedor de los rudimentos de la fotografía no ignora, el lente normal (50 mm) aproxima los segundos o terceros planos. De modo que reproducir tal como el ojo humano, exige un zoom. Ahora, la posibilidad de que el zoom sea utilizado justamente para generar el efecto contrario – aproximando, y no alejando – es comprensiblemente mucho más alta en un contexto periodístico. Hubo algunas excepciones, fotografías indiscutiblemente *truchas*, como un que tuvo enorme repercusión pública, en la cual un niño, con una camiseta de la selección argentina (y el número 10 de Maradona), hacía fulbito en la orilla, “en el balneario Ñandubaysal”, con la pastera del otro lado del río prácticamente al alcance de la mano.

desde el lugar el ojo humano. La reacción de muchísimos lectores fue la misma que recogimos, al cabo, recabando testimonios en la República Oriental del Uruguay. Por caso:

“no logro entender cómo una comunidad que está nada menos que a 27 kilómetros de Botnia se persuade a sí misma de algo tan delirante...” (entrevistado 29)

Pero, delirantes o no, las fotos a las que estuvieron expuestos por meses los lectores de periódicos y los televidentes, no son, para los asambleístas, *truchas* o trucadas. Esas imágenes expresan cómo realmente ven la pastera desde su orilla. Nuestra foto tuvo por propósito (imposible) una confrontación entre lo verdadero y lo falso; en la práctica cumplió un papel en una confrontación entre dos formas de ver.

Las fotos de los diarios y las imágenes televisivas ciertamente no fueron producidas ni proporcionadas por los asambleístas; antes bien, ellos encontraron en unas imágenes que no se ocuparon de generar, la ratificación de su verdad, y otorgaron al periodismo – naturalmente; tan naturalmente “el periodismo dice la verdad” como “el periodismo miente” – el estatus de agente de confianza (como discutimos en el apartado 2). Del mismo modo se lo otorgaron al especialista que... y al ambientalista que... es decir, le confirieron ex post el estatus de productores verosímiles del dato que ex ante es verdadero. Porque del mismo modo en que los diarios producen imágenes, los militantes ambientalistas producen información técnica. Los críticos más severos de las ONGs ambientalistas sostienen que sus posiciones, en intensidad y contenido (y su escaso apego a “la verdad” como parte de ello) proviene de que para sus activistas, al fin y al cabo, las propias entidades son sus principales, cuando no excluyentes, fuentes de ingreso y progreso profesional. Sin embargo, las coartadas para “exagerar”, “omitir” o “mentir”, siempre existen. Si se cree a pie juntillas, por caso, en el catastrofismo ambiental de saqueo, ¿qué tiene de intrínsecamente perverso o insólitamente malvado difundir información sesgada sobre los impactos ambientales de un emprendimiento? ¿Por qué motivo un militante ambiental no podría creer que “el fin justifica los medios”, del mismo modo en que puede hacerlo un sacerdote, un policía, un político o hasta un ciudadano de a pie?

El problema es que cuando una organización, o sus cuadros, se internan en el denunciismo, esta tesitura pasa a ser una acción en sí misma, como en muchos otros órdenes... a la búsqueda de qué denunciar. Ya no es un problema sustancial el que precisa ser objeto de denuncia, sino el denunciismo el que precisa encontrar un problema-insumo que lo sostenga. Esto, ya hemos visto, es en parte lo que sucedió en los inicios del asambleísmo gualeguaychuense, cuando algunas organizaciones ambientales encontraron su nuevo problema y un nuevo público.

Ese nuevo público se activó, organizó y cristalizó identitariamente en torno a un relato básico, bien conocido. Y cuando un relato es un componente principal en la gestación de la acción colectiva, carece de importancia que sea verdad o mentira desde un punto de vista fáctico. Desde luego esto se ve claramente con las ideologías, no se

trata de relatos como “existen billetes argentinos de tres pesos y monedas de siete centavos”. El ambientalismo es una ideología, como cualquier otra, pero se cubre fácilmente de hechos, datos, información científica, y verdades. Se presenta como un discurso de denuncia desde la verdad. Cuando ya es así, entonces pasa como con los testamentos, tienen sus predicadores y sus fieles y esa verdad es irrefutable porque es el fundamento de la organización. De hecho, la perspectiva de que al menos una parte del asambleísmo derive en algo así como una secta religiosa de contra-mesiánica – en lugar de esperar al Mesías esperarían la catástrofe sin redención – es una posibilidad. Un funcionario del gobierno entrerriano de la Secretaría de Medio Ambiente, podría fungir perfectamente como sacerdote de la misma:

“la contaminación en el Río Uruguay por la pastera Botnia existe, aunque aún no se puede determinar el grado, y que serán las generaciones de hijos y nietos quienes resulten afectados si la planta no se relocaliza... las dioxinas que genera la industria pastera se depositan en el agua y luego van pasando por la cadena alimentaria, desde las aves hasta los animales, hasta llegar a las personas.” (Guillermo Luciano, *Perfil*, 27-01-2008)

Lo fáctico carece de toda importancia, pero no se trata de una organización que actúa sobre la base del mantenimiento de una falsedad y la admisión conciente y oculta de que la verdad de la organización es falsa. Esto no es banal, porque no todos los orígenes organizacionales o identitarios dependen del mismo modo de un relato. Todos dependen de un relato, pero no del mismo modo. Ya que la relación entre relato y acontecimientos no es la misma en cualquier caso. Los familiares de las víctimas de Cromagnon, tienen a sus espaldas el hecho irrefutable de la muerte de 194 jóvenes durante la noche del 30 de diciembre de 2004. A partir de ahí podrá haber mil versiones, mil relatos y mil verdades, pero esa tragedia, como disparador fáctico, no admite más que su pleno reconocimiento. El conocimiento de “la intención de dos empresas celulósicas de instalar sendas pasteras que habrán de tener efectos catastróficos sobre el habitat de una comunidad”, es un acontecimiento de otro orden, y la relación entre relato y acontecimiento es por tanto muy diferente. El relato fundante necesita ser tan irrefutable como el de Cromagnon y, de hecho, consigue serlo.

Esto es captado, por caso, por la diplomática finlandesa que ha tenido que habérselas con el asunto (desde la embajada de Finlandia para Argentina, Chile y Uruguay):

“es muy gracioso lo que me pasa en Finlandia, cuando les describo cómo es el problema, me dicen: ‘bueno, ¿por qué no mandamos un experto calificado, para que les explique que esto no es así?’. Pero es evidente que esa no es la cuestión, la cosa no pasa por explicar...” (entrevistado 14)

En verdad difícilmente pueda encontrarse que haya algo que explicar. Calificar al asambleísmo gualeguaychuense de fundamentalista en su origen es apenas parcialmente cierto, pero la parte cierta no es irrelevante. Aunque los rasgos

fundamentalistas surgen más nítidamente con el desplazamiento de los *históricos*, el componente inicial define en gran medida la trayectoria y las opciones ulteriores del movimiento.

EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A diferencia de los medios uruguayos, donde fueron contadas excepciones las voces que criticaron la posición oficial, los medios argentinos presentaron un panorama mucho más diverso. No se hicieron eco de la sintonía entre el asambleísmo y el gobierno en torno a la "posición unificada", ni acompañaron los esfuerzos de constitución de una "causa nacional". No obstante, tuvieron un papel importante que, en términos generales, si se considera la forma de presentación de las noticias más aún que los comentarios, reforzó las percepciones catastrofistas y los rasgos inter-nacionales del conflicto.

Los medios resultaron indispensables para los asambleístas, directa e indirectamente por razones obvias. Los asambleístas gualeguaychuenses advirtieron muy rápidamente que su acceso a los medios y el impacto mediático era fundamental para sus objetivos – toda la efectividad, por ejemplo, dependía mucho más de la repercusión mediática de los cortes que del impacto directo de los mismos sobre los afectados. Lo que resulta menos obvio es que esto tuvo repercusiones sobre la asamblea misma, sobre su retórica, sus percepciones, sus líneas adversativas y su identidad. Los medios indiscutiblemente les dieron voz a los asambleístas. Pero el tratamiento que confieren a la cuestión se autonomiza rápidamente para seguir una lógica propia, específica de la comunicación de masas. Así, las fotos de la pastera desde Ñandubaysal, o "a las 16:45 Botnia empezó a contaminar", o "*ahora* Botnia dice que en las operaciones iniciales podrá haber esporádicamente malos olores...", son hechos de prensa que no expresan al asambleísmo ni a nadie en particular, pero generan efectos poderosos. Que lo hagan sobre la opinión pública es una conjetura, que no tenemos cómo medir aún; en cambio, en mucho más admisible su efecto sobre los asambleístas.

Quizás el ápice de la mediatización del conflicto no haya tenido por protagonistas directos a los asambleístas (aunque estos se llevan sus palmas, en especial con la erección del muro en el puente) sino al presidente de la República, el día en que, ampulosamente, recriminó en un ejercicio manifiesto de no-diálogo y performatización mediática:

"Le rogamos al intransigente presidente uruguayo que, ipor favor!, discutamos de qué forma podíamos correr desde allí a Botnia para que no contamine visualmente, y no genere la duda de una futura contaminación" [(fecha...)]

El lector sabe de sobra que Kirchner no le estaba rogando cosa alguna a Tabaré Vázquez, sino que procuraba un determinado efecto doméstico. Pero si escogemos este ejemplo, entre miles posibles, es porque hace patente hasta qué punto el *trade off* del asambleísmo con los medios resultó un arma de doble filo para el primero. Ya que reducir el problema de los gualeguaychuenses a uno de contaminación visual – ligando a ella la demanda por el desplazamiento – tiene mucho de patético y la audiencia de ese discurso puede haber reconfortado a muchos asambleístas pero dejó un amargo sabor de boca entre quienes veían cómo se desgranaban las cuentas del collar con el que habían soñado.

En efecto, el denunciismo, el inmediatismo, la simplificación de las presentaciones y de los sentidos, propios de los medios, tuvieron un efecto constituyente sobre la propia asamblea en la medida en que esta se propuso la mayor efectividad en su acceso y su presencia en los medios. Esto supuso una suerte de selección al interior de la asamblea, en términos de participantes, de retórica, de contenidos, de sentidos, de procedimientos, que acompañó a lo largo del proceso generando efectos identitarios. La necesidad de sintonía supuso adaptarse lo más posible a las formas con las que los propios medios se conectan con un público amplio y heterogéneo.

PROBLEMAS DE REPRESENTACIÓN

En la protesta del 29 de agosto del 2007, ambientalistas gualeguaychuenses dejaron oír su voz del otro lado del río: "*Argentina* dice fuera Botnia y fuera Finlandia, terroristas del medio ambiente. ¡Están inaugurando un puerto ilegal!". No es inusitado, en país alguno, que un grupo identifique su interés como el interés del conjunto de la nación, y aspire a convencer a todos sus connacionales de esta perfecta identidad. Si se trata de un conflicto que involucra otro país, echar mano del recurso de *arrogación* suele ser aún más eficaz. Y si el interés grupal puede ser inscripto como la defensa de un valor universal – como el medio ambiente sano – la *arrogación* es más sencilla aún, sea esa inscripción fundada o arbitraria. Habitados a esas prácticas, cuestionarlas resulta más arduo que remar contracorriente en las suaves aguas del río Uruguay. En la lógica de hierro de la *arrogación*, cualquier defensor de una posición diferente se opone a un interés de la nación. No es inquietante si la arrogación es bandera, solamente, de un grupo reducido, por intenso que sea su activismo y enfáticas sus posiciones. Pero si la demanda es levantada por políticos y poderes públicos, ya es otro cantar. Los defensores de posiciones distintas deben atreverse a alzar su voz contra lo que es postulado desde el estado y por representantes del pueblo como una *causa nacional*. Dadas tan usuales adversidades, resultó reconfortante que, en el conflicto de las papeleras, los argentinos expresaran las más diversas posiciones y preocupaciones, haciendo patente que hay muy diferentes intereses y valores en juego, todos legítimos,

cuya aspiración a arrogarse el nombre de la nación sería tan pertinente (o poco pertinente) como la de los assembleístas. Pero quienes expresaron estas posiciones – artistas, empresarios, ensayistas, especialistas medioambientales, periodistas, políticos, etc. – raramente incurrieron en el expediente típico. Comprendiendo quizás que, en el mundo de hoy, las operaciones políticas de configuración de un *interés nacional* son cada vez más costosas para las comunidades nacionales que las sostienen¹⁴.

Sugestivamente, el problema político representativo de la arrogación, estuvo presente desde el origen del conflicto. En la larga primera etapa en que los gobiernos provincial y nacional actuaron con el desatino suficiente para convencer a la comunidad de Gualeguaychú de que su problema les resultaba completamente indiferente, el reclamo por ejercer el derecho a participar en decisiones, tener acceso y influencia y la exigencia de que se detuviera la construcción de la planta, y que fuera relocalizada, eran uno solo; muy lógicamente. También es enteramente lógico que los fundamentos normativos de la reclamación estribaran precisamente en el mecanismo de arrogación. Ya las justificaciones formuladas por intelectuales públicos revelan – a nuestro entender – cierta confusión. Por caso:

“Son los gobiernos, los que desobedecen, ignoran, traicionan, al pueblo soberano, y entonces éste no tiene más remedio que desconocer y desobedecer a los gobiernos desobedientes.” (Bergel, 2007)

Porque cabe, sin duda, imputar a los gobiernos indiferencia o incluso desatención deliberada, en aquella primera etapa, pero no desobediencia. No existe el menor vínculo representativo o participativamente establecido, en el caso, que indicara una obligación de los representantes de *obedecer* el reclamo. Desde luego, la expresión “pueblo soberano”, en este contexto, no hace más que complicar las cosas. Que se complican más todavía si se toma en cuenta que hay dos expresiones menos genéricas que, cuanto menos, debe admitirse que son parte del juego, “pueblo argentino” y “pueblo uruguayo” – a menos que uno subscriba teorías sobre la artificialidad de los estados nacionales, que no es nuestro caso. Una de las formas en las que ambas expresiones entran en juego es, por supuesto, en términos de régimen político representativo y su contrajuego con otras formas de lo político democrático – participativas, deliberativas, etc. Así, un sector del ambientalismo introduce certeramente el concepto de *licencia social*, aunque otros sectores se limitan a entender esta última como una suerte de poder de veto local sobre toda una región. Pero, la forma de argumentar de los primeros también nos resulta problemática. Ellos admiten que Fray Bentos otorgó una licencia social, y señalan correctamente que, tratándose de

¹⁴ Tal cual se percibe dolorosamente en las presentes circunstancias: los intentos del gobierno argentino de convertir la postura del vecinalismo en *causa nacional*, aunque no lograron – afortunadamente – ese objetivo de *este* lado del río, sí van camino a conseguirlo del *otro* lado, sí han envenenado mucho los vínculos argentino-uruguayos, sí han contribuido a erosionar la precaria integración.

una “realidad” regional y/o transnacional, la licencia social fraybentina no puede ser suficiente. Pero esto realza el problema, no solamente de los cortes, sino también de la inter-nacionalización del conflicto en que la ACAG se fue entrapando. Si se aspira a establecer la necesidad de una licencia social en arreglo a un concepto de soberanía de cuenca, el repertorio de acciones debería ser consistente con los datos de que Fray Bentos y, hasta donde sepamos, también Uruguay, la otorgaron, y asimismo con el hecho de que se está actuando sobre esa realidad transnacional. Como bien observan algunos ambientalistas, el reclamo por un plebiscito regional salió de la agenda de los assembleístas desplazado rápidamente por el corte. Más precisamente, la traslación a una “posición unificada” obturó por completo esa posibilidad.

En el campo analítico, estos problemas de representación – problemas que nosotros no aspiramos a resolver en este trabajo, simplemente a hacer explícitos con la mayor precisión que nos sea posible – no son suficientemente tematizados. Giarraccay Petz (2007), por caso, dan por sentado el sentido binacional artiguista de la lucha de los assembleístas, pero es difícil entender por qué los uruguayos o los argentinos que no se oponen a la política foresto industrial (más bien, en el caso uruguayo, le han otorgado consenso a la misma como política de estado de varios lustros) o a la instalación de pasteras, no serían tan “ilustrados y valientes” como los argentinos o uruguayos que las cuestionan. Después de todo, como decía el Protector de los Pueblos Libres, “No existe un pacto expreso que deposite en otro pueblo de la federación la administración de la soberanía” – si imaginamos cualquier proceso de integración política que merezca la pena, la advertencia de Artigas cobra un sentido actual muy sugerente. Delamata (2007), entretanto, que también se refiere al derecho de los pueblos, sostiene que la consigna de la licencia social expresa el reclamo por el reconocimiento del derecho colectivo de decidir el modelo de desarrollo para la región. A nuestro entender esto último es indiscutible, como también lo es su observación de que la asamblea expresa una demanda de regulación estatal muy fuerte ante los fenómenos de globalización productiva. Poco o nada se dice, no obstante, sobre los problemas de compatibilización de ambos reclamos, o sobre la consistencia entre ambos, por un lado, y las acciones de la asamblea y la elaboración de una posición unificada con el gobierno nacional, por otro.

ASAMBLEÍSMO Y CONTRADEMOCRACIA

Tal vez no esté demás recoger de los testimonios y las entrevistas, aquellas referencias que se refieren a la proximidad de Gualaguaychú con Buenos Aires, y al hecho de que parte de la especificidad gualaguaychuense radique en que el resto de los entrerrianos los consideraría un poco porteños. En un trabajo reciente, Rosanvallon (2007), ha acuñado el término “contrademocracia” para referirse a nuevas formas de la

política democrática contemporánea, aludiendo al “conjunto de prácticas de control, de obstrucción y de juicio a través de las cuales la sociedad ejerce formas de presión sobre los gobernantes, definiendo el equivalente de un magisterio paralelo e informal, o incluso un poder corrector...”. Rosanvallon no exalta ni denigra estas nuevas formas que han cobrado centralidad, a nuestro entender, en el marco de la “democracia de lo público” problematizada por Manin en su clásico estudio sobre el gobierno representativo. Para Rosanvallon, la contrademocracia tendría, así como sus virtudes, su propia patología, que (más allá de la etiqueta arbitraria que le asigna, populismo) consistiría en “radicalizar la democracia de control, la soberanía negativa y la política como juicio, hasta culminar su movimiento común en la impolítica”. Si tuviéramos que sintetizar en pocas palabras los rasgos negativos del espíritu político que anima hoy a los porteños, diríamos que se aproximan, a su modo, bastante a las patologías de lo contrademocrático: está presidido por una elevadísima autoestima, un marcado narcisismo, una furia de mecha corta, una indignación a flor de piel a la búsqueda de motivos que le permitan el placer de manifestarse. Estas son parte de las sombras del asambleísmo gualeguaychuense, sombras que se han proyectado y agrandado desmesuradamente, sobre la pantalla del escenario nacional y regional, en razón de una infortunada relación con la política convencional, infortunio que se explica justamente en virtud de la variable a la que Rosanvallon no presta prácticamente ninguna atención en su ensayo: los liderazgos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboud, Lucía y Museri, Anabella (2007): En caída libre. Del diferendo al conflicto; en Palermo y Reboratti (2007).
- Bergel, Pablo (2006): Derivas uruguayas; M'Bíguá, núm. 1, junio-julio-agosto.
- Delamata, Gabriela (2007): El movimiento asambleario de Gualeguaychú: construcción y reclamo (internacional, nacional y transnacional) de un derecho colectivo; mimeo, UNSAM, Buenos Aires.
- Giarracca, Norma y Petz, Inés (2007): La Asamblea de Gualeguaychú: su lógica de nuevo movimiento social y el sentido binacional "artiguista" de sus acciones; Realidad Económica, núm. 226, febrero-marzo, Buenos Aires.
- Palermo, Vicente (2006a): Neopiqueteros y protesta social, revista Ñ, Clarín, Buenos Aires, febrero.
- Palermo, Vicente (2006b): Victimismo y agresión: de Malvinas a las papeleras; Debate, núm. 165, mayo, Buenos Aires.
- Palermo, Vicente (2007a): Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea; Sudamericana, Buenos Aires.
- Palermo, Vicente (2007b): Papeleras: sacando las castañas del fuego; en Palermo y Reboratti (2007).
- Palermo, Vicente, y Reboratti, Carlos (2007) (compiladores): Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos; EDHASA, Buenos Aires.
- Rosanvallon, Pierre (2007): La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza; Manantial, Buenos Aires.

ANEXO

CONDICIONES PROFESIONALES DE LOS ENTREVISTADOS

- Entrevistado 1: alto funcionario del gobierno provincial
- Entrevistado 2: asambleísta de Gualeguaychú
- Entrevistado 3: asambleísta de Gualeguaychú
- Entrevistado 4: asambleísta de Gualeguaychú
- Entrevistado 5: asambleísta de Gualeguaychú
- Entrevistado 6: alto funcionario de la Defensoría del Pueblo (nacional)
- Entrevistado 7: asambleísta de Gualeguaychú
- Entrevistado 8: activista ambiental (arg.)
- Entrevistado 9: asambleísta de Gualeguaychú
- Entrevistado 10: activista ambiental (arg.)
- Entrevistado 11: diplomática argentina
- Entrevistado 12: activista ambiental (arg.)
- Entrevistado 13: asambleísta de Gualeguaychú / alto funcionario gobierno municipal
- Entrevistado 14: diplomática finlandesa
- Entrevistado 15: asambleísta de Gualeguaychú / alto funcionario gobierno municipal
- Entrevistado 16: asambleísta de Gualeguaychú
- Entrevistado 17: asambleísta de Gualeguaychú / activista político local
- Entrevistado 18: asambleísta de Gualeguaychú / activista político local
- Entrevistado 19: político provincial y activista ambiental
- Entrevistado 20: asambleísta de Gualeguaychú
- Entrevistado 21: productor forestal (arg.)
- Entrevistado 22: economista forestal (arg.)
- Entrevistado 23: activista ambiental (urug.)
- Entrevistado 24: académico uruguayo
- Entrevistado 25: dirigente político nacional (arg.)
- Entrevistado 26: asambleísta de Gualeguaychú
- Entrevistado 27: activista ambiental (arg.)
- Entrevistado 28: alto profesional del sector público (urug.)
- Entrevistado 29: alto profesional del sector público (urug.)
- Entrevistado 30: activista ambiental (urug.)
- Entrevistado 31: académico uruguayo
- Entrevistado 32: activista ambiental (arg.)
- Entrevistado 33: activista ambiental (arg.)
- Entrevistado 34: activista ambiental (urug.)
- Entrevistado 35: asesor de la cancillería argentina
- Entrevistado 36: diplomático argentino

- Entrevistado 37: diplomática finlandesa
- Entrevistado 38: periodista uruguayo
- Entrevistado 39: político departamental uruguayo
- Entrevistado 40: político nacional uruguayo
- Entrevistado 41: político nacional uruguayo
- Entrevistado 42: político nacional uruguayo
- Entrevistado 43: productor forestal uruguayo
- Entrevistado 44: productor forestal uruguayo
- Entrevistado 45: alto funcionario de Botnia
- Entrevistado 46: alta funcionaria de la cancillería argentina